

# Antenas

**La era Hormilítica, la (larga) historia de la evolución de las hormigas y su relación con los humanos**



# Índice

Cap. I El diário de úna hormíga.....	4
Cap. II La vengánza de Hormigál .....	20
Cap. III Ámbar, mensáje al futúro.....	32
Cap. IV El hormiguéro maldíto .....	41
Cap. V El visionádo de huévos .....	51
Cap. VI La hormíga exploradóra .....	70
Cap. VII Abducída.....	80
Cap. VIII Vuélta a cása .....	102
Cap. IX La portéra.....	121
Cap. X La Reencarnación .....	128
Cap. XI Acuérdo Humanos-Hormígas. La vacúna .....	137
Cap. XII El laberínto hormiguéro.....	156
Cap. XIII El Império de núnca salír.....	174
Epílogo .....	180
Agradecimíentos .....	184

**Háce más de cien millones de años**

## Cap. I El diário de úna hormíga

### ***Reláta: La hormíga Auróra.***

Mi córta vída ha coincidído con el que ha sído úno de los moméntos más interesántes en la história de éste planéta Tierra. De algo único ocurrido, y yo, por suérte, lo púde vivír. Comenzó con la llegáda de un Ser que apareció de la náda y tendrá múcha importáncia en éste reláto.

En ésta história pasáron múchos sucesos fascinántes que os voy a contár. Péro por desgrácia, acabáron con mi muérte

\* \* \*

Yo éra muy jóven, todavía no había comenzádo a cumplír con las labóres que cualquier hormíga obréra tiéne en un hormiguéro.

Úna mañána, túve la sensación de que algo importánte íba a pasár. Ocurrió miéntas estába en la entráda de nuéstro agujéro viéndo y aprendiéndo lo que mis hermánas hacían. Noté que la habitúal fíla de hormígas se parába. En médio de éste camíno, se acercába un Ser hácia nuéstra entráda. Se apoyába con un pálo, sólo tenía dos pátas,

caminaba vertical y su piel, contrariamente a la nuestra era muy clara.

Me extrañó ver que mis compañeras, no sólo no lo destrozaban, sino que, además, con curiosidad le abrían paso hacia nuestra vivienda.

Al llegar, se puso delante de nuestras guardiánas de la entrada y les saludó amablemente. Luego, se sentó sobre una piedra sin tratar de penetrar en el agujero.

Pronto mis hermanas retornaron a sus labores, entrando y saliendo del hormiguero sin prestar atención al visitante.

De vez en cuando, él se dirigía a las porteras o a alguna obrera que pasaba. Después de recibir alguna respuesta, volvía a su posición de descanso.

Parecía que se dedicaba a aprender nuestras costumbres, gestos e idioma. Cuando comía, a veces intercambiaba algunos de sus dulces por nuestros alimentos.

Yo observaba a este extraño ser que hablaba y entendía a las hormigas, a pesar de no tener

anténas ni emitír olóres. Lo estudiába, mirándolo escondída detrás de las portéras.

Un día, decidí acercárme. Le pregunté ¿qué le traía por nuéstro hormiguéro? y sóbre tódo, por qué no había pedido permíso pára entrár.

—Téngo tódo el tiémpo del mundo. Antes de hacérlo, quisiéra saber más de vosótras. Cuando esté preparádo, te pediré que solicítes de la Réina úna audiéncia pára hablár con élla. ¿Cómo te llámas? —Me preguntó.

Al tocárló, pára pasárle mi impórtante nómbre, él, divertído me olió pára confirmárló.

—¡Ah! Auróra, bonito nómbre. Me llámo Alór y véngo de ótro mundo. Allí sómos más grándes, me he reducído a vuéstro tamaño pára poder conocéros mejór. ¿Me ayudarás?

\* \* \*

Su Majestád, réina de éste hormiguéro, voy a sérle sincéro. Le explicaré el motivo de mi visíta, y el motivo que téngo pára conocér-la a usted en persóna.

—Alor, sabía que usted, ha estado aprendiendo sobre nosótras. Le escúcho.

—Estoy aquí para averiguar y resolver un misterio en el que nosotros, los creadores de la Evolución hemos fallado. Ustedes, las hormigas, son de los primeros insectos que han poblado la Tierra. Desde el inicio, todo se programó para que fuese su especie, la primera en alcanzar la «Inteligencia». Aunque, por algún motivo, el cual no logramos entender, esto no ha ocurrido.

—No entiendo lo que usted explica Alor, estamos conversando ¿no? Y a nosótras, no nos va mal en este mundo.

—Efectivamente, ustedes las hormigas han conseguido un alto grado de sociabilidad, de sentido de comunidad y si me lo permite, algo, pero poco, de inteligencia. La que teníamos programada para su especie no ha surgido a pesar de los millones de años pasados. Su raza ha conseguido mucho de lo que teníamos previsto. Han logrado adaptarse a este mundo y poblar casi todo el planeta.

Lo poco que les falta, las zonas más frías, lo conseguirán con la Inteligencia. Pusimos muchas

esperanzas en ustedes, a pesar de ello, algo no ha salido bien. Estamos preocupados por esto, ya que puede ocurrirnos en otros planetas en donde queremos que exista ese conocimiento.

—Y bien, —suspiró la Reina—, ¿qué puedo hacer por ustedes? ¿Nos pueden pasar esta Inteligencia y así tenemos el problema resuelto?

—Lo lamento, es un poco más complicado que eso. La Inteligencia no se da o se pasa como una semilla. Debemos seguir una norma universal llamada Evolución. Ésta, en el caso de las hormigas ha funcionado, pero, llegado un período de la historia se ha detenido y ustedes no han evolucionado más.

—No será Alór, porque probablemente ya lo tenemos todo y, ¿no necesitamos nada más?

—Vaya, no lo había pensado de esta manera. Que las evoluciones se paren al llegar a cierto nivel de perfección, no estaría nada mal. Pero esto no funciona así.

En su caso, no sabemos el porqué de este parón. Lo increíble es que ustedes, las hormigas, después



de un gran progreso inicial no han cambiado nada en millones de años.

Quisiéramos averiguarlo, darle a su especie un empujoncito para que este proceso arranque y continúe desde donde quedó atascado.

—Y, ¿cómo piensan darnos este «empujoncito»?

—Creemos que su evolución, en la parte social la han logrado bastante bien. Pero falla en algunos aspectos. Pensamos que enseñándoles un poco de industria, agricultura y ganadería, despertaría en ustedes la necesidad de progresar. Lograrían pasar de malvivir, como hasta ahora hacen con lo que encuentran por ahí, a poder producir lo necesario dentro del hormiguero y no preocuparse tanto del mañana. Eso les permitiría dedicarse más tiempo a pensar. Si les enseñamos cómo cuidar y beneficiarse del uso de otros animales del exterior... su progreso estaría casi asegurado. Tal vez, hasta puedan aprender a vivir fuera de sus laberintos.

—En esto estoy de acuerdo con usted, no sabe lo que me gustaría pasearme por ahí fuera como lo

hácen las obréras. No tener que estar poniendo huévos constantemente aquí dentro.

—Su Majestád, ha dádo usted en el clávo, es triste que úna Réina no ténga un pasatiempo. También es lamentáble que las hormígas, habiéndó habitádo la Tierra désde háce tántos millónes de áños no háyan podído dejár escrita la história de su vída en éste bello planéta. En míles de generaciónes, ninguna de ustedés ha inventádo la escritúra. Cuando la téngan, podrán dejár constáncia de sus progrésos y así, basádo en éellos, aumentárlos.

Hásta ahóra, a pesar de lo múcho que han avanzádo, no hay náda que permíta a la posteridad saber de sus lógros. Sí, aprendér a leér y escribír será el páso más importánte a dar. Podémos comenzár por ahí.

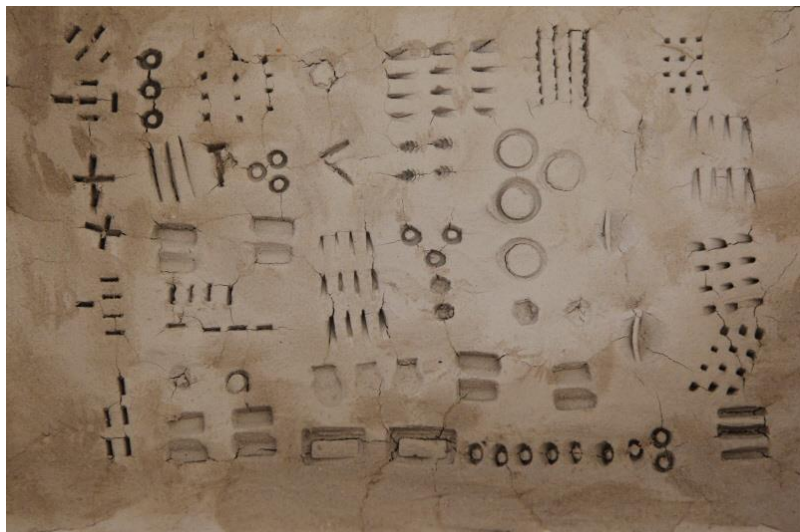
—Éso que explica débe ser muy valióso, péro: qué es, pára qué sírve, cómo nos haría más «inteligétes».

—Majestád, si me permíte comenzár a fabricár papél, será más fácil explicárselo. Básicamente, escribír y leér es un procedimiénto por el cuál lo que se está diciéndó o pensádo, si se quiére, quéda registrádo sóbre algo físico, podría ser úna

piédra, en la aréna, bárro o úna hója y se puéde guardár o enviár a ótro sítio. De ésta manéra, lo escrito puéde ser leído y entendído por ótros séres.

Exceléncia, si yo hubiése escrito lo que estamos hablándo, o séa, nuéstra conversación, usted podría enviárla a la Réina de ótro hormiguéro y élla se enteraría de lo que hémos dícho o si la guárda, sus descendíentes podrían saber en el futúro de lo que habló su abuéla múchos años ántes.

Definitivamente, la escritúra puéde ayudár a su espécie a progresár más rápido. Que téngan história escrita a la cual consultár, y poder dejár relátos pára que las futúras generaciónes sépan de su pasádo, las hará pensár más allá de los próximos días.



—Váya, me parece interesante su idea, por favor, cuénteme más. Nunca sé de mis colegas en otros hormigueros y eso que algunas son mis hijas. ¡No estaría nada mal recibir noticias de ellas!

\* \* \*

Así, gracias a Alór, y a pesar de mi corta edad fui escogida como una de las obreras que se encargaría de aprender a leer y a escribir. He puesto tanto empeño, que sólo vivo para ello.

Según él, lo más difícil fue convertir nuestro sistema de comunicarnos usando aromas y tacto, a símbolos escritos, lo que él llama palabras o letras y al revés. Pero lo logró.

Cuando conseguí escribir «Vámos a comér» y ótra compañéra lo entendió, miles de puértas se abriéron. Péro téngo que reconocérlo, yo fuí un páso más allá.

Con qué ilusión fuí a visitár a Alór y preguntárle, ¿sóbres qué témas podía escribir úna hormíga?

—Muy fácil, aseguró. Cualquiér sucésó que me hiciése llorár, reír, sentir alegría o felicidad, vergüenza, péna, dolór o que símplemente me impresionára. O, también, úna experiéncia de mi vída o de las demás. Si álgo me alegrába o me hacía sentir satisfécha, entónces, valía la péna escribirlo. Iguálmente, podía explicár lo que es un hormiguéro o cualquiér deséó que tuviése.

\* \* \*

Tódas las compañéras que aprénden a leér y escribir conmígo no le pónen el mismo interés que yo. Reálmente, lo hácen pára estár cerca de Alór y ganárse sus dólces. Sóbres tódo pára no tenér que salír a trabajár fuéra del hormiguéro a buscár aliméntos.

A pesár de éllo, tódas íbamos mejorándo. Hásta enviábamos mensájes a hormiguéros cercános.

—Una compañera, de un agujero próximo, que se cree muy adelantada en esto de leer y escribir me envió un mensaje corrigiéndome lo que había puesto... Me dolió, aunque tenía razón. ¡Vamos mejorándolo!

Lo que más ayudaba y por ello la Reina nos apoyaba en todo esto, era que la escritura nos permitía hacer intercambio con otras colonias. Pedíamos alimentos que nos faltaban, a cambio de otros que nos sobraban. Nuestra sociabilidad se había ampliado y nuestro interés aumentado. Ya hablábamos de «los» hormigueros y no sólo del nuestro.

\* \* \*

—¡Aurora!, gritó un día la Reina, envía un mensaje a las Reinas cercanas, nos sobran hongos, ¿qué nos pueden dar a cambio?

La Reina se había adaptado rápidamente a la nueva manera de trabajar. Yo seguía escribiendo. Aunque, lo que realmente me gustaba era explicar todo lo que ocurría a mi alrededor.

—Alor comentó, esto que haces se puede llamar escribir un Diario. Al inicio de tu libro hay detalles mejorables, pero vas progresando. A partir del

momento en el que relatas hechos y también reflexiones, el Diario ha mejorado mucho. Al ser un escrito sobre vosotras tiene un gran valor histórico.

\* \* \*

Lo de escribir a la puerta del hormiguero tomando el sol, o leyendo, mientras las otras trabajaban me estaba gustando. ¡Esto de lograr la inteligencia me iba muy bien!

\* \* \*

Como la Reina no sabía leer, cada día me mandaba llamar para que le relatase un trozo de lo escrito en el Diario. Ella disfrutaba de mis lecturas, a pesar de ello, un día se puso furiosa por algo personal que había escrito sobre sus costumbres.

—¿Cómo te atreves a poner algo que te conté en secreto en ese papel?

Entendí que eso de escribir no iba a ser nada fácil, para bien o para mal, quedaba grabado para siempre.

—¡No volverá a ocurrir!, prometí.

A pesar de todo, la Reina, para mostrar su interés en lo que le leía, dejaba elegantemente de poner

huévos prestándome toda su atención. Dejé de procrear éra su manera «Real» de mostrar que algo le interesaba.

—Hoy estoy satisfecha, —decía—, me ha gustado lo que has contado, «tiene mucha Inteligencia». Luego, indicaba que me retirara y continuaba poniendo huévos.

\* \* \*

Nunca habíamos tenido problemas con las termítas. La idea que Alór nos había dado de usar otros animales en nuestro beneficio, hizo que, nuestro pensamiento cayera inmediatamente sobre ellas, ya que eran pequeñas, débiles y su sabor, delicioso.

Pero Alór no había pensado que, aumentar nuestro bienestar se topaba con el sufrimiento de los otros animales. O, para él, ésto éra lo normal.

Las termítas se enteraron de que nuestro plan éra esclavizarlas y usarlas como alimento. Con un gesto heroico, planearon un ataque suicida total. En realidad, la única manera para derrotarnos éra por número. Sus pérdidas iban a ser enormes. Así, llegaron a todos los hormigueros de la región



oleádas y oleádas de éllas. No pudímos resistír lárگو tiempo su acometída.

Alór fué de los priméros en morir, lo vi luchándo valerósamente a nuéstro ládo, lo último que me pidió fué salvár el Diáριο. Cuando vi que tódo estába perdido lo cogí y huí con él.

Las termítas me persiguiéron hásta un árbol al que no quisiéron subir. En él, creí que me podría escondér ya que éra álto y frondóso. A ése árbol, no sé la cáusa, mis compañéras tampóco subían.

Désde él, púde ver tódos los hormiguéros de la región cubiértos de termítas, habían acabádo con nosótras y con tódo lo relacionádo a nuéstra Evolución e Inteligéncia. Ahóra estában rematándo su hazáña. Habían ganádo la batálla, péro no la guérra. Nuéstras hermánas más lejánas se enterarían y habría venganza. Áunque pára nosótras, ya sería demasiádo tárde. Habíamos perdido nuéstra oportunidad de dominár el mundo.

\* \* \*

¿Cuántos años más tardarémos pára que nosótras u ótros animáles lleguémos a poseér ésa Inteligéncia? Segúramente múchos. Deséo que cuando aparézca úna nuéva ráza dotáda éste

nuévo «Conocimiéto», aprénda de éste fracáso y séa más consideráda con el résto de la vída en éste planéta. Espéro que éste escrito sírva pára éllo.

Sujeté bién el Diáριο y seguí escalándo. Sentí que me hundía en un líquido pegajóso. No púde salir, mis pátas estában hundídas. Me había metído en un árbol resinóso, había quedádo atrapáda. No sólo éso, el líquido siguió póco a póco cubriéndome. Por éso nádie subía a éste árbol y yo, al estár tan pendiénte de la escritúra no me había enterádo. Como no podía zafárme de ésta trámpera mi calvário duró múcho. Decidí acabár de escribír el diáριο. Ésto ayudó a soportár mi sufrimiéto. Me haría ilusión que álguien, algú día lo pudiése leér y sabér de nuéstro intéto fallído de ser Inteligétes.





\* \* \*



## **Cap. II La vengánza de Hormigál**

### **Reláta: La hormíga Hormigál**

Las noticias de los hormiguéros déntro del volcán estában llegándo en cuentagótas y éran terríbles. Tódas las hormígas que habitában el precíoso välle en el interiór del cráter apagádo, habían perecido por el atáque de las termítas que habitában sus ladéras.

Y yo, no sabía náda de mi adoráda Auróra.

Las termítas, en igualdád de condiciones núnca hubiésen intentádo ni lográdo acabár con las hormígas, no son tan fuértes. Sólo su gran número y álgo extraordinário que debió ocurrír

recientemente y que todavía no sabemos, podría justificár tan treméndo desástre. Péro ahóra, ya es demasiádo tárde pára salvár a mis hermánas, es el moménto de la vengánza y de lográr que las termítas núnca, péro núnca más, se les vuélva a ocurrír empleár éste sistéma (usár su mayór poblaci3n) pára atacárnos. Fué un gran errór por nuéstra párté dejár que éllas ocupásen las parédes del volcán y se multiplicásen en úna cantidad difícil de vencér y que, de ésta fóрма, las de déntro del volcán estuviésen rodeádas. Núnca más deberíamos permitír que ésto volviése a sucedér. Álgo muy gráve debió pasár pára justificár su atáque, núnca ántes habíamos tenído problémas con éllas.

Así, las termítas, ahóra envalentonádas por su gran victória, habían aprendído que, en cáso de ser atacádas, su número, debía ser lo que las defendiése. Ahóra, ésta éra su gran báza.

Vários grúpos de hormígas soldádo habían sído enviádas al volcán pára averiguár lo que había ocurrído allí. Ningúna había regresádo.

\* \* \*

La idéa generál de las Réinas de los hormiguéros alrededor del cráter, éra que, reunír soldádos y

obreras en suficiente número, iba a tardar bastante tiempo y no disponíamos de él. Primero teníamos que acabar la recolección de alimentos y llenar nuestros graneros o, éste invierno que se presenta muy duro, moriríamos de hambre.

Por ello, la actitud de las Reinas de todos los hormigueros del exterior, era, por el momento, dejar las cosas como están hasta la primavera. Las termítas ahora no pueden hacernos daño, estamos avisadas. Y dentro del cráter ya no había ninguna hormiga viva.

O sea, que no haremos nada hasta pasado el invierno. Para entonces, probablemente las termítas habrán cambiado su filosofía de ser presas a convertirse en cazadoras, de cazado a cazador. Esto no sería por un cambio físico o de fuerza, sino por algo más importante, un cambio de mentalidad, y esto podría ser peligroso para nosotras. Esta situación, yo no la iba a permitir. Además, quería saber, ¿qué le había pasado a Auróra?

En esos hormigueros dentro del volcán, yo tenía varias amigas. Algunos de mis antepasados eran de esos parajes, pero sobre todo, allí vivía ella, a quien no había visto desde hacía bastante tiempo.

Recordé lo que me explicáron algúnas obréras del volcán. Éllas, reciénmente habían pasádo por aquí (ántes de la masácre) pára hablár con nuéstra Réina. Traían notícias y algúnas idéas nuévas. Habían comentádo que las hormígas en el volcán ya tenían algo, pára que tódos los hormiguéros se pudiésen comunicár con facilidad y ganár en inteligéncia. Auróra, éra úna de sus promotóras. Ésto me confirmába lo que élla me insinuó la última vez que fuí a visitárla. Me comentó que estába muy ocupáda en algo muy importánte pára nuéstra espécie. Todavía no podía decírmelo, que no me preocupára, prónto me daría buénas notícias.

\* \* \*

Propúse a nuéstra Réina, reunir a tódas las fuézas de los hormiguéros de la región y dar un escarmiénto a las termítas. Fué rechazáda hásta que el tiémpo fuése más favoráble.

Mírna, mi gran amíga, algúnos soldádos y únas pócas obréras, me siguiéron en ésta misión suicída. Visitámos tódos los nídos de hormígas que existen alrededór del volcán buscándo ayúda. No encontrámos múchas compañéras que nos quisiéran acompañár.

—Esperád a la primavéra, —nos decían.

—Hormigál, con tan pócas hormígas que sómos, ¿cómo piéncias lograr derrotár a las termítas? — Preguntó Mírna.

—Amíga Mírna, sómos pócas, péro rápidas. Usarémos el sistéma contráριο al que éllas usáron, nuéstro póco número. Atacarémos termitéro a termitéro, son fáciles de localizár por su altúra. Que núnca sépan, cuál será el próximo invadído, siémpre lo decidirémos en el último minúto. Nos replegarémos con rapidéz hásta el siguiénte asálto. Que no descánsen, ni téngan tiémpro de pensár.





Tenemos que conseguir un camino libre de termítas, desde aquí hasta el valle en el centro del volcán, para cuando nuestras hermanas vengan a ayudarnos y así poder repoblarlo.

—En esta lucha vamos a morir muchas guerreras, pero si no entramos y dejamos una puerta abierta hacia el interior, si no impedimos que las termítas organicen su defensa para nuestro ataque en primavera (que ellas saben que llegará) morirán muchas hermanas. Quiero que me sigáis, pido de vosotras que usemos este duro invierno para atacárlas. Es cuando estarán más indefensas. Siempre seré el primero en cada misión, cuando muera, quiero que sigáis luchando. Cuando esto ocurra, que Mírna tome el mando y luego Tirm.

\* \* \*

Todo el otoño lo pasamos preparando y ensayando los ataques, sobre todo la retirada rápida. Cada noche dormiríamos en un hormiguero diferente, ahora abandonados y destruidos, así, nunca podrían saber, dónde nos escondíamos.

\* \* \*

Y llegó el invierno, en cada termitero que entrábamos, además de hacer el máximo daño posible, le dejábamos escondidas unas bombas de

relojería: únas semillas de crecimiento muy rápido, que, con el calor de los nidos de las termitas, crecerían enormemente y acabarían bloqueando el interior de su recinto, destruyéndolo o al menos agrietándolo para facilitar un último y definitivo ataque. ¡Qué bellas serán sus destruidas construcciones en forma de volcánes, cuando de sus chimeneas salgan cantidad de plantas!



\* \* \*

El plan comenzó a funcionar, a pesar de ello, con muchas muertes por nuestra parte, yo perdí una pata, Mírna su antena derecha. A pesar de ello, al ver el exitoso resultado de nuestros primeros ataques, más hormigas, al principio sin el apoyo de nuestras Reinas, se nos fueron uniéndose.

Nuestros asaltos fueron duros, pero casi siempre nos llevábamos la mejor parte de la batalla. Cuando lográbamos matar a una de sus Reinas (son grandes y fáciles de encontrar) el progreso en el termitero se reducía considerablemente y el caos comenzaba a reinar en él. Sin una Reina, estaban muy debilitadas.

Casi al final del invierno las termítas vinieron a parlamentar. No en plan de derrotadas, pero sí avisadas.

—Hormigál, habéis luchado muy bien contra nosotras, pero si continuamos así, morirán muchas compañeras de los dos bandos. Os proponemos que canceléis vuestro ataque de primavera y el actual. Nosotras nos retiraremos de las ladéras del volcán (así pondremos fin al cerco a los hormigueros del valle interior para que los podáis

volver a habitar) y os enseñaremos la tumba de tu amiga Auróra.

—Continúa Termíta, estoy interesada.

—Nos enteramos que las hormigas habían logrado mediante algo llamado «papel» comunicarse de una manera muy eficiente con todas las demás compañeras del valle. Se lo había enseñado un extraño ser de sólo dos patas y un bastón, caminaba en vertical y había llegado recientemente.

Además, les había sugerido usarnos a nosotras como alimento y hacernos sus esclavas. Comprenderás, por qué decidimos atacár. Éste ser, intentaba dáros a vosotras las hormigas algo que la evolución en millones de años no os había concedido, él, lo llamaba «la inteligencia». Y no lo entendemos, las termítas hemos habitado éste planeta, millones de años antes que las hormigas. Éste don, lo debimos recibir nosotras. Auróra, aprendió con rapidéz eso de «leer y escribir» en lo que llaman papel. Luégo, hasta comenzaron a decorár sus galerías con estréllas y hacér ótras cosas «inteligentes».



—Termíta, —no sabíamos náda de tódo ésto.  
Estámos muy sorprendídas.

—El árbol, en donde está la tumba de tu amíga (por respéto) no la hémos tocádo, élla núnca usó lo de hacérnos trabajár o alimentárse con nosótras. Con Auróra está enterrádo algo que núnca habíamos vísto. Puéde que séa de gran importáncia.

Escapándo de nosótras quedó atrapáda en la resína de un árbol, os llevarémos allí.

—Grácias Termíta y, ¿dónde está ése ser tan extraño?

—No lo sabémos, debió morír en algúna de las batállas. No hémos encontrádo su cuérpo.

\* \* \*



Las termitas con su poder de triturar la madera, nos ayudaron a arrancar la resina del árbol conteniendo el cuerpo de mi amiga Auróra. Lo llevamos al centro del volcán y hasta mi muerte, siempre vi que se respetaba esa resina como si fuese un monumento.

La paz, por el momento, estaba asegurada.

Mírna, siempre me invita a ir a visitar su tumba, dice, que yo Hormigál, he sido un gran héroe y mi amiga se hubiese sentido muy orgullosa de lo que habíamos hecho. Claro, Mírna está enamorada de mí y ella, me empieza a gustar.

No sé lo que Auróra quería hacér con ése «papél» que llevába, supóngo que tiéne múcha importáncia, tánta como pára perdér su vída por élllo, no lo podémos entendér. Quizás déntro de únos años lo sepámos. Por el moménto, élla lo está guardándo con caríño.

\* \* \*



## Cap. III Ámbar, mensáje al futúro

**Relátan: Dos científicos de nuestra éra.**

*Háce millones de años las hormígas logrón la escritúra. Un ámbar con úna hormíga y un escríto en su interiór, encontrádo por un científico lo pruéba. El contenido de ése líbro, el diário de úna hormíga, muéstra cómo lo consiguiéron y lo que pasó pára que perdiéran ésa habilidád.*

\* \* \*



—Perdóne que le lláme tan tarde señor.

—Pues sí, es tarde, ¿cómo es que lláma desde el laboratorio?, ¿qué hace allí a éstas horas?

—Me he quedádo a revisár alguno de los especímenes que usted trajo de su visita al Báltico.

—Sí, efectivamente, algunos de los minerales que traje de allí pueden ser interesantes.

—Me refería a los ámbares que recogió.

—¡Ah!, éso realmente no fué parte del trabajo, los recogí paseádo por la pláya. Algunos todavía estában flotádo cerca de la orilla después de la gran tormenta del día anterior, había tantos que no tuve tiempo de mirálos a todos. Recuerdo que alguno era muy bonito, sin embargo, de poco valor. Pensaba dárselos a mi hija para que hiciése algo de bisutería. Le encántan las manualidades.

—Le llamába, porque uno de éstos ámbares tiene una hormiga en su interior.

—Váya, no lo había observádo, pero sí, es bastante común que la resina pegajosa de los

árboles atrápe inséctos y póco a póco los acábe cubriéndo. Leí, que con el páso del tiémpo, cién millones de años o más, quédan petrificádos. Se han encontrádo ránas bién conservádas. En general, éstos ejempláres no tiénen un valór elevádo. Los vénden a los turistas por tódas pártes. Me hizo ilusión cogérlos al bórde del água.

—Úno de éellos, por el que le llámo, sí que es especiál.

—Bién, no excíte más mi interés, quisiéra volvér a dormír. ¿Quiére decír que ésa hormíga es de úna espécie desconocída o tiéne algo de ráro?

—Púes no, es de lo más común. Lo sorprendénte es que frénte a ésta hormíga hay un líbro. De hécho da la impresión que esté escribiéndo o leyéndo.

—Váya, si la imágen es tan bonita como díce, podríamos, usándo los mácros o los microscópios del laboratório, hacér únas fótos désde vários ángulos pára resaltár la hormíga. La fóto podría ser curiósa.

—Désde luégo, sóbre tódo pórque déntro del ámbar, lo que hay de verdád es un líbro pequéño. Parece como si el insécto lo estuviése leyéndo.

—Señór Guzmán, como ni hoy, ni mañana es el día de los Santos Inocéntes, ni tampóco es mi cumpleaños, lo que usted quiére decír es que: en el ámbar se ve úna hormíga cerca de algo semejante a un líbro y, da la impresión de que lo está mirándo. ¿Es éso no?

—No señór. Lo que dígo es que déntro del ámbar hay en realidad: ¡un líbro minúsculo!

—¡Qué imaginación tiéne usted! ¿Cómo se le puéde ocurrír que úna pequéña brízna, un trózo de madera o algo en fórma de líbro en realidad lo séa?, por múcho que se le parézca.

—Pórque, usándo un microscópio he podído «leér», o séa, ver en sus dos páginas visíbles algo escríto en un idioma muy ráro. Viéndo el interés de la hormíga, diría que es su «Diáριο», sí, lo sé, estóy exagerándo y téngo múcha imaginación.

—Vále, se está usted pasándo. Hásta ha intentádo leér un idioma de un animál de háce cién millónes de años. Bién señór Guzmán, ya me explicará

mañana de qué va ésta bróma, prefiero dejarlo así y no cabrearme. Buenas noches.

—Buenas noches. Espero que no le moléste si me quedo trabajándo, quiero examinar mejor éste espécimen. Deséo evaluar las dos opciones que tenemos.

—¡Díós! Viéndo que no voy a poder dormir, sigámos la bróma. ¿Cuáles son éstas dos opciones?

—La primera es dejarlo así. Al mostrárló a la comunidad científica probaría que hace millones de años, las hormigas tenían la suficiente inteligencia para poder leer y escribir. Como el género humano no apareció sobre la faz de la Tierra hasta muchos millones de años después, tuvieron que ser ellas las que lo escribieron. Ésta primera opción permitiría conservár el libro intácto, si bién, no podríamos leer más de las dos páginas que se ven, al menos con nuestra tecnología actual. También, podríamos esperar a que mejóre la ciencia. Ya hay procesos que permiten leer cartas sin abrirlas. La segunda, mi preferida... Y que podría darnos un mayor reconocimiento mundial sería...

—¡Témo escuchár lo que va a proponér!

—Pues sí señor director. Sería usar los potentes láseres del laboratorio para hacer visible cada hoja del libro.

»Me explico. Antes de comenzar el proceso destructivo, lo primero sería filmar y fotografiar el ámbar con gran resolución. Luego, tomar todos sus datos, peso, volumen, densidad, colorimetría, Carbono-14. Guardando eso sí, trozos del ámbar o de la hormiga (que son bastantes) que no interfieran con la lectura, etcétera. Todo esto para dejar constancia de cómo era el original.

—Por lo menos señor Guzmán, veo que conoce usted bien nuestros protocolos.

—Luego, con nuestros láseres más finos, ir «lijando y desgastando» el ámbar. Con ello nos iríamos acercando al libro, por desgracia destrozaría la hormiga, pero eso no es un problema, de ellas hay muchas. Al hacer desaparecer la hormiga podríamos ver el texto que tapa su cabeza.

—Continúe por favor, estoy preparándome un café. Estaba pensando ir ahora mismo al laboratorio para ver esa joya, aunque la describe tan bien que no será necesario. Además, sería una prueba de

que estoy creyendo lo que usted me cuenta.  
Mañana, usted lo va a pasar mal.

—Pues continuó. Poniendo el libro a nivel y después de fotografiarlo, ir desgastando sus primeras dos páginas, puliendo, lijando su superficie poco a poco con el láser, o sea, desintegrar las letras de esas dos páginas, hasta que aparezcan las dos hojas siguientes. Fotografiarlas y así continuar hasta que se acabe el libro.

—Señor Guzmán, lamentablemente éste es un método destructivo. No quedaría casi nada del libro, del ámbar o de la hormiga. No sé si la ciencia nos lo perdonaría.

—Tiene toda la razón, pero tendríamos lo importante, todo el texto y podríamos traducirlo. Si con sólo una pequeña piedra, la de «Rosetta», se pudo descubrir el secreto del idioma de los faraones, no nos costaría mucho descifrar todo el libro. ¡Se imagina lo increíble que sería! Y si, además, tuviésemos algunas imágenes, ¡qué maravilla! ¡Señor, usted se va a hacer famoso!

—Bien señor Guzmán, muchas gracias por explicarme tan detalladamente todo el proceso de

las dos opciones que tenemos. Como deseo que usted tampoco pueda dormir, piense: si ellas sabían leer y escribir, ¿Por qué lo olvidaron? ¿Qué pudo ocurrir para que todo ese conocimiento y ciencia se perdiese? Saber lo que pasó en esa época remota, sería la historia más interesante jamás encontrada. ¡Buéνας nóches! Mañana decidiremos qué hacer con ese ámbar.

Péro, ¡qué estupidez estoy diciéndo!, ¡espéreme, voy para allá!

\* \* \*

## **La «Éra Oscúra» de las Hormígas**





## **Cap. IV El hormiguero maldito**

**Reláta: Úna hormíga, a la que le tocó luchar  
cóntra la «Éra oscúra».**

¡Qué momento histórico túvo nuéstro hormiguero!

¡Qué cámbio tan exquisíto ocurrió en las relaciones de nuéstra especie! Nuéstro hogar había sído el más admirádo por los sorprendéntes héchos que en él sucediéron. Se le tildó como el más preparádo del planéta grácias a su actuación duránte los héchos que voy a relatár.

\* \* \*

### **La maldición**

Un día, murió una compañera que había ido al Hormiguero Maldito. Ocurrió mientras estaba buscando objetos abandonados por la colonia en su huida precipitada. La causa del abandono de ese hormiguero fueron los misteriosos hechos que allí pasaron.

A pesar de las varias muertes allí ocurridas, recuperarlos era un acto heroico, una gran proeza muy apreciada por los que recibían lo encontrado.

Al enterarnos de este fatal desenlace, a una hormiga soldado se le ocurrió comentar: «Cada vez que una muerte ocurre allí, tenemos unas cosechas espectaculares». Cuantas más hormigas mueren en ese sitio, mejores y más grandes son los granos y los frutos ese año. «Año de muertes, año de bienes».

Nadie comentó nada, pero se tomó nota. Todas recordamos sus últimas y terribles palabras. ¡El Hormiguero Maldito nos está pidiendo ofrendas y sacrificio de hormigas!

¿Cómo es posible que alguien busque tan horrible explicación y solución a nuestros problemas?

\* \* \*

Ántes, estába terminámente prohibído entrár en el Hormiguéro por los vários accidéntes ocurridos. Ahóra se ánima a élllo. Así, sin deseárllo, péro tampóco impidiéndollo, ocurre lo esperádo. El sacrificío de compañéras.

Cuando algúna jóven soldádo, úna atrevída obrérra o un laboriósso zángano, con el propósito de probár su valór, en realidád, su inexperiéncia y estupidéz, decíde inspeccionár o ir a buscár «tesóros», en ése lugar tan misterióso y temído, tódas la animában.

Si múchas compañéras no regresában de ése viáje, la colónia dába grácias (sin decírllo) ya que, ése año, sería el de las «vácas górdas».

Sin embárgo, las muértes éran pócas y muy separádas en el tiémpo. Hásta las más valiéntes, ahóra, ya no íban, viéndo la álta posibilidád de no retornár del agujéro. Ése año, las «vácas flácas» se paseában por nuéstros cámpos vacíos.

\* \* \*

Así, la colónia con vergüénza aceptó el horrór de la estadística. Se decidió ponér en la balánza, el bienestár de tódo el hormiguéro, cóntro el valór de la vída de algúnas hormígas.

El argumento era que, a cambio de unas pocas muertes, se alimentaba a todas. Y, al contrario, el hambre mataba muchas más compañeras cuando la tierra no producía.

\* \* \*

El horror llegó. Se decidió que, al final del invierno, cuando iba a comenzar la vida fuera del agujero, todas las hormigas: obreras, soldados, machos y hembras, deberían iniciar la temporada recorriendo todo el hormiguero abandonado como si de una peregrinación se tratara.

Harían ese viaje, iniciándolo por la entrada superior. Después de haber recorrido los innumerables laberintos de esa colonia, se saldría por el túnel de emergencia que hay en el fondo, cuya salida da al acantilado.

El recorrido se realizaría todos los días hasta que cinco compañeras muriesen. Este terrible pago, invariablemente ocurría pronto. Algunas, siempre se prestaban a empujar a la más débil a una galería profunda y así acabar con la posibilidad de ser ella la arrojada.

Sé que todas, como yo, en nuestro interior ya no somos felices. Las agradables veladas nocturnas de antaño, ahora son noches de suspicacias, de dudas, ¿seré yo la próxima?, ¿me tocará a mí mañana?

Prefiero compartir el hambre de una dura y fría noche de invierno en nuestro querido hormiguero, con la cálida compañía de mis amigas, que esas horribles vigílias de eterna sospecha, a pesar de estar nadando en la abundancia.

Los abandonos de nuestro hogar, cuando el invierno finaliza y comienza la primavera son enormes. Muchas compañeras huyen del nido para no pasar por el suplicio y horror de la peregrinación al Agujero Maldito. Nuestro hogar se está convirtiendo en un hormiguero fantasma.

\* \* \*

## **La solución**

Nunca me sentí tan triste viendo tanta felicidad.

Desde lo más alto de mi rosál miraba la explanada que se extendía frente al agujero de nuestra colonia.

Como siempre, cuando se propagaba la noticia de que la naturaleza estaba siendo espléndida con nosotras, es decir, (que el Hormiguero Maldito había aceptado nuestros sacrificios), cuando los campos estaban retoñando e indicaban buenas cosechas de semillas y melaza de los pulgones, salíamos a la plaza delante de nuestro agujero a mostrar nuestra alegría, cantando y bailando. No sufriríamos hambre ese año.

Sin embargo yo lloraba. Desde mi preciosa atalaya, desde la más alta y lozana flor del rosál, veía la alegría de mis compañeras. Quería compartirla esa felicidad, pero no podía. Si giraba la mirada, la posaba sobre los preciosos campos y fuentes de agua que nos rodeaban. ¡Cuánta belleza! ¡Cuánta tierra llena de hormigueros!, de vecinos, de compañeros, de flores y frutos. ¡Qué extraordinaria vida teníamos!

Pero, al posar mi vista un poco más allá, se divisaba, el Hormiguero Maldito, el que fue antiguamente nuestra morada. Ahora, nada crecía a su alrededor, la luz, que el sol radiaba para todos, allí se oscurecía. Parecía como si una nube siempre estuviese encima de él, impidiendo que se iluminase. Qué horror, qué terror me producía

pensár, que al final del invierno, volverían las mortáles peregrinaciones.

\* \* \*

Decidí hacér algo al respécto. Péro, ¿cómo podría destruír yo sóla, ése diabólico sitio? Nádie me ayudaría. Nádie se atrevería a acabár, al que supuéstamente nos mantenía.

Un día, al pasár por la sála de cultivo de hóngos con los que nos alimentámos, se me ocurrió la idéa.

Me púse en la entráda de nuéstro agujéro. Dába cualquier excúsa a las portadóras de ciértas semillas o simientes, y a pesar de sus protéstas, se las quitába. Les prometía que ya las llevaría yo al almacén, péro me las quedába.

Con éstas semillas y ótros variádos grános que púde encontrár por mí cuénta, en especiál, espóras de sétas, las llevé al Hormiguéro Maldíto. Fuí plantándolas con cuidádo en tódo nivél, relláno, sála, almacén, túnel o cámara que encontrába.

Cuando llovía, dejába abiérto el agujéro de entráda y cuando se llenába de água lo tapába. ¡Qué bién regádo estába el hormiguéro!

Péro, en éste trabájo, me sentía observáda, hacér ésta labór me costába más de lo normál. Sin entenderlo, frecuéntemente yo me perdía por las galerías, las cuales conocía muy bién. Había derrúmbes frecuéntes y sonídos sospechósos. Los arómas que yo dejába pára indicár los caminos, se borrarán muy prónto.

\* \* \*

Al fin ocurrió. No sé cómo cuidár las plántas, péro había recopiládo y plantádo miles de semíllas de tódo típo, la mayoría no servirían pára ayudárme en mi propósito. Sembré úna gran variedád de sétas, pínos, enredadéras, ortígas y ótras mátas de las que ni sabía de éllas, ni imaginába qué éran, o, pára qué servían.

Resultó. La maravillósa y fértil tierra del hormiguéro, lo bién escarbáda y regáda que estába, la aireación y el calor que los túneles ofrecían a las plántas, hizo lo deseádo. La naturaléza es sábia.

Germináron tal cantidad de éllas, que el Hormiguéro comenzó a levantárse y luégo a desmoronárse. Cáda plánta que crecía, íba apartádo y alejádo los pedázos arrancádos.



Además, como llovió tanto, el techo ahora al descubierto, permitió la explosión de otras plantas de niveles más bajos que luchaban por salir a la superficie. Mientras duró, fue un espectáculo muy bello. Era un volcán vegetal, vomitando plantas que iban ascendiendo cual lava, empujadas por las siguientes plantas de crecimiento más retrasado. Del hormiguero no quedó nada.

¡Qué variedad de sentimientos reprimidos explotaron en nuestra colonia al acabar ese castigo! Algunas lloraron de felicidad, la mayoría gritó de alegría, pero todas sentimos, un gran «alívio». ¡Cómo lamentábamos lo que habíamos hecho con nuestras compañeras muertas! Yo, estaba orgullosa del resultado. En el fondo, todas éramos buenas hormigas.

Nuestra Reina no me felicitó, rehuía mi mirada, ¿qué escondía esta Soberana?

\* \* \*

¿Fue ese año sin Sacrificios uno de cosechas malas? No lo sé, pero sólo con las setas que crecieron en el Hormiguero, tuvimos comida para mucho tiempo. Y, además, volvieron esas deliciosas veladas nocturnas en las galerías.

\* \* \*

**La hormigas inician una evolución inteligente.**



## Cap. V El visionádo de huévos

***Reláta: El técnico del laboratório de investigación de huévos de avestrúz, gállinas, escarabájos y, hormígas.***

—Señór Directór, ¿me permíte hablár con usted?

—Páse, ¿en qué puédo servirle?

—Venía a hablárle sóbre un probléma que tenemos en el departaménto de «Visionádo de huévos».

—Perdón, ¿cómo se lláma usted y qué es ésto del visionádo de huévos? Soy el directór de ésta emprésa désde háce póco tiémpo. Pensé que nos dedicábamos a la agricultúra. Ni siquiéra sabía que tuviésemos éste departaménto. ¿No crée que álguien más técnico, con más conocimíentos de

ése proceso podría sérle de más utilidad? Por lo ménos, hásta que me póngá al día en tódo lo relacionádo con nuéstra empresa.

—Discúlpe señor directór, me llámo Estéban Róig, soy el responsáble de ése departaménto. Ésto no es un probléma técnico. Tal vez séa morál, político o legál, no lo sé. Por ésto he venido diréctamente a usted. El antiguo directór había ordenádo, que tódo lo relacionádo con éste proyécto, muy secréto, se le comunicára sólo a él. Ahóra que ha muérto, usted débe tomár la decisión.

—Bién, ya que está aquí, aprovecharé pára conocér los departaméntos de los que todavía no sé náda. ¡Ésto es increíble! Explíqueme qué es ésto del «Visionádo de huévos», váya nómbre tan ridículo y póco interesánte. ¿Qué háce usted allí?

—Grácias señor. Al comiénzo, dímos en bróma a éste proyécto el código de: «Visionádo de huévos». Al ser secréto, no debería tenér un nómbre tan descriptivo, péro, así ha quedádo. Éste departaménto ha adquirído úna gran importáncia. Pensámos que tiéne múcho futúro.

Como su nómbre indíca, pára examinár los huévos, usámos tódo típo de sensores: ópticos, térmicos,

magnéticos, Rayos-X, e informáticos. Todo ello, con el propósito de saber su calidad. Si pasan esta prueba, y se desea que se reproduzcan, se ve el sexo y posibles enfermedades que tendrán los animales al crecer. Pudiendo seleccionár así, a los más áptos.

Éste exámen lo realizámos haciéndo pasar los huévos por debájo de nuéstro detectór. Éste es un dispositivo compléjo, úna mézcla de tódas las tecnologías que le he mencionádo anteriórmente.

El proceso simplificará a las empréssas que lo adquiéran, la decisión de escogér los huévos, ya sea pára su vénta dirécta como táles, o pára su comercialización alimentícia, como gallínas, gánsos o pátos. Por último, en cáso de que sean de úna calidad excepcionál, se podrían utilizár pára la reproducción de su espécie.

Así obtendrían el producto en las mejores condiciones, descartándo los que muéstren un indício de algúna enfermedad o defécto o que, por algún motivo, no interesen a los cliéntes.

Hémos mejorádo tánto éste proceso, que, símplemente poniéndo un huévo debájo de nuéstra «lúpa» y después de evaluár éstos dáto con

nuéstrós prográmas, sabémos si pása la pruéba, cási al instánte.

Péro además, hásta podémos ver por pantálla y en movimiéto, cómo será él o élla en el futúro (su séxo, tamaño, fórma, colór, péso, enfermedádes y hásta su comportamiéto).

En ótras palábras, podémos tenér la película compléta de su vída, désde el mométo que comenzámos a observár el huévo, de cómo será y evolucionará a diferétes edádes hásta su muérte. Tódo ésto, sólo «mirándo» únos instántes al huévo. Y lo vémos, ántes de que ocurra. Es como predecír el futúro.

—No sé por qué señor Róig, lo que reláta me está poniéndo nervióso y los pélos de púnta. Es tétrico. Péro síga. Me está interesándo, quiéro saberlo tódo... explíquemelo con detálle.

—Si puéde acompañárme a nuéstro laboratório, además de conocérlo, entenderá mejór el probléma... y, miéntras caminámos, le voy explicándo más sóbre el téma. Estarémos sólos, se lo podré describír con tóda tranquilidad. Al finál, será usted, el único que podrá resolvérlo.

\* \* \*

El propósito inicial de esta investigación era fabricar instrumentos para la industria de las aves, y rentabilizar sus procesos y beneficios. De acuerdo a los criterios de la empresa que lo va a adquirir, los huevos son rechazados o aceptados, o se recibe información sobre ellos. En ambos casos nuestro producto permite separarlos o clasificarlos según los deseos de la empresa o la solicitud de sus clientes.

Pronto vimos que podíamos estudiar todo tipo de huevos y seguramente otras cosas más. Para ello, sólo teníamos que adaptar los sensores y los programas a los diferentes animales. No todos los huevos, necesitan los mismos instrumentos. Su observación y evaluación depende del origen, tamaño y tipo que sean y de lo que se desee averiguar sobre ellos. Por supuesto, tenemos un buen manual de instrucciones.

\* \* \*

Un día, estábamos cansados y aburridos de trabajar con los mismos ejemplares de gallina, avestruz y perdiz. Como uno de los investigadores había encontrado un escarabajo pelotero, nos explicó y mostró un vídeo de lo que hacía este coleóptero. Como trajo algunos de sus huevos, nos

propúso, por variár la rutina, mirárlos. Lo que hácen éstos animáles es muy divertido.

Éste tipo de escarabájo, en su edad adulta búscá excrementos de animáles: elefátes, búfalos o vácas, y háce con éste materiál úna bóla perfécta, la cual débe transportár a su nído pára enterrála, quedándo así escondída. Luégo colóca déntro de la bóla úno o vários huévos. El excremento servirá de aliménto a los pequéños cuando názcán.

Pára transportála, considerándo que la bóla es várias véces su tamaño, lo háce empujándola con sus pátas traséras, andándo siémpre hácia atrás, péro con las pátas delanteras apoyándose sóbre el suélo. Como no puéde ver por dónde va, pára sabér la direcció que débe tomár pára llevár la bóla hásta el nído, úsa el sol como referéncia. Él, siémpre inténta estár a la sómbra de la bóla, cuando se «piérde», se súbe a élla pára reorientáse mirándo al sol. Un procésó increíble e interesánte de ver.

### **Vídeo, de cómo transporta el escarabájo la bóla:**

[https://www.evifoto.eu/pagina\\_cuentos/videos/20171116\\_083431.mp4](https://www.evifoto.eu/pagina_cuentos/videos/20171116_083431.mp4)

Úna vez en «cása», entiérra la bóla y póne los huévos déntro de élla.



Lo importante aquí, señor Directór, es entender y quiero recalcarlo, que cuando el huévo se convierte en escarabájo, sus pádres no le enseñan náda, tampóco va a un institúto o cúrso pára aprendér, ¿qué es lo que debe hacér en su vída?, ni cómo buscár los excrementos, ni sus compañéros le enseñarán, cómo hacér la bóla o cómo transportarla siguiéndo al sol. Así, debémos concluir que: toda ésa información ésta ya dentro del huévo desde el primér instánte. Como si sus pádres hubiésen escrito o pasádo ésos conocimíentos o experiéncias al huévo y así, el híjo las tomáse como si fuésen própias y a su disposición. Podríamos así asegurár que al ménos, úna gran páрте de la vída futúra de ése escarabájo ya está predetermináda en el huévo.

No sé, señor, si le estóy explicándo bién tódos éstos tecnicísmos.

—Perfécamente. Cuando yo éra pequeño, mi abuelo, reparadór de relójes antiguos, ésos de pared con cúcos, héchos de madera con pésas, me decía y un día lo demostró, que él, sin habér vísto funcionar el relój a reparár, con sólo ver sus pártes, piézas y estructura, podía adivinár la musiquílla que tocaría. Por la calidad, ajústes y el desgáste del

relój, podía saber hásta su precisión. Éso no éra ser un mágo, ni adivinár el futúro, síno ser un buén profesionál.



Perdóne. Le he apartádo de lo que intentába explicárme. Puedo apreciar como técnico, que me está gustándo la létra, péro no la canción. Continúe por favór.

—Lo que hacía su abuelo, es lo que hacen nuestros sensores y programas, millones de veces más rápido y con mucha mayor precisión. Buscámos en el interior de las neuronas, células, ADN, genes o lo que haya dentro de ese huevo, todo lo que nos pueda interesar.

Hémos visto que la información clave de su comportamiento posterior no está en todo el huevo,

síno en sólo una parte de él. Lo que será en el futuro su cerebro.

Es como si hubiésemos encontrado en su interior un escrito encriptado que explica los procesos que podrá realizar el animal en su evolución. Sin embargo necesitábamos descifrar ese jeroglífico.

Nuestro instrumento es similar a poseer la Piedra de Roseta, para leer un papiro egipcio. En este caso nos sirve para «traducir», de la estructura molecular del huevo, al comportamiento futuro del escarabajo. Un reto muy interesante. Más importante que traducir idiomas.

Por ejemplo. Hemos visto que si encontramos unas ramificaciones en un huevo de gallina parecidas a un pino, será hembra. En una perdiz, esa figura deberá ser como un helecho. Además, tendrá que estar repetido un número “par” de veces para ser macho. Una vez descubres un patrón o pauta, ayuda al siguiente caso. Cuantos más datos conoces, los demás, son más sencillos de encontrar y comprender.

Nuestro aparato va interpretando todo este «escrito», y nos indica cómo será cuando nazca y ¡qué hará en el futuro!

—Tal como le aseguré, ésto no me está gustándo náda, no entiéndo quién ha permitido tóda ésta investigación. De ésto ya hablarémos después. Aun así, la pregunta es: ¿Dónde está el probléma?

—El probléma está en un huévo de escarabájo, ahóra bién sólo en «úno». Ésto, es la representación gráfica (un vídeo) hécho con nuestrós ordenadóres de lo «extraído» con nuéstrós sensores del huévo.

Posteriórmente, cuando el huévo se convirtió en escarabájo y creció, tuvimos como a tódos, que sacrificárló. No nos está permitido devolvér a la naturaléza lo que aquí hémos investigádo, modificádo o alterádo. Así, lo que verá en imágenes es lo previsto por nosótrós. La realidad fué idéntica, hásta un púnto.

Comparámos su vida réal con lo que habíamos previsto. Vémos, que cási siémpre es similar a lo anticipádo. En cáso contrário, mirámos ¿qué es lo que falló en nuéstra previsión? En basé a éstos resultádos, mejorámos los prográmas y equípos. Cáda vez, acertámos más y nos aproximámos a la futura realidad.

—Ya véo, en dónde está el probléma: si ésta tecnología se aplicára al féto de un humano, podríamos saber anticipádamente tóda su vida. Horrible.

—Hásta aquí, con los huévos de escarabájo no habíamos encontrádo náda especial, ni con los ótros típicos animales del laboratorio.

No así con éste huévo en particular.

Se lo voy a mostrár, siéntese por favór.

\* \* \*

Podrá observár (le póngo el visionádo en cámara rápida pára que el proceso no tárde múcho). Verá, como el huévo se va convirtiéndo en úna lárva y después en un escarabájo.

Lo que usted observará, no es úna filmación de su vida real. Es el modélo, el resultádo de examinar sus células y neurónas. Repíto, es úna extrapolación de lo que hémos vísto mirándo el huévo, luégo lo hémos presentádo en pantálla.

Si fuése ótro huévo de escarabájo, el resultádo sería diferente, podría úno de menor tamaño, enfermo o forzádo. La probabilidad de que éste

escarabájo en realidad se conviertiera en lo visto por nuestro equipo era del 99 %, y así fue.

Esto no predice, si cuando el escarabájo sale a hacer la pelota se lo come un pájaro o si por el clima no encuentra excrementos.

Ahora, fíjese bien, usted está viendo los inicios de su vida y cómo va creciendo. Lo interesante viene después, cuando pasado algún tiempo, el escarabájo ya maduro va a buscar excrementos y se encuentra con cientos de otros escarabajos preparando sus bolas.

Si él, hubiese ido allí a hacer la bola, podría enseñarle, cómo la iba realizando y transportándola (si usara otro huevo lo vería), pero no en este caso. Nuestro programa no ha encontrado nada en su «mente» relacionado a hacer bolas (que sería lo normal y esperado en cualquier huevo de su tipo). Su cerebro tiene más información que cualquier escarabájo normal, pero no la habitual. Por tanto, no habíamos podido representarlo lo que hay incrustado en la mente o ADN de este escarabájo a partir de este momento de su vida, ya que no hay otros casos iguales a compararlo. A partir de aquí, todo era borroso y no entendible. Teníamos que descifrarlo.

Al fin lo lográmos.

—Tiéne usted tódo mi interés señor Roíg.  
Continúe.

—Verá. Lo que voy a mostrárle está más difúso que lo anteriór. No podrá ser más nítido hásta que puéda comparár éste comportamiéto con ótros cásoo simiálare... péro no tenémos ningún ótro iguál.

Míre. El escarabájo en lugar de preparár la bóla está «hablándo» con los de su espécie, como tratándo de convencérlos de áalgo. Se acérca a algúnoo de éllor y «les hábla». Algúnoo continúan haciéndo su trabájo sin «hacérle cáso», ótroo se le únen y pártén hácia el agujéro, sin bólao.

De camíno, van robándo lao pelótao de ótroo escarabájoo.

Al llegár al priméro de lao agujéroo pónen tódao lao bólao allí y se adéntran en él...

Y ya no hémoo lográdo descifrár náda máo.

—¿Quiérete que le vuelva a repetir la pregunta?, me está poniendo nervioso.

—Perdóneme, es que trato de ser lo más rápido que puedo en la explicación, sin saltarme ningún paso del proceso. Así usted tendrá todos los elementos de juicio cuando termine de explicarle lo más sorprendente.

»Ésto es lo realmente importante. Si éste escarabajo se pudiese reproducir, podría crear una nueva especie más social, ya que ha hablado y convencido a algunos de sus congéneres.

»Como no es fácil encontrar escarabajos para hacer más pruebas, pensé, que si contrariamente al escarabajo yo buscáse un animal ya social, abundante y más fácil de estudiar, habríamos adelantado bastante. Pensé en las abejas, pero por facilidad, decidí trabajar con hormigas. Tengo varios hormigueros en el jardín de casa y me ha sido fácil obtener sus huevos.

Justifiqué ésta nueva línea de trabajo a la empresa (realmente al exdirector) por la importancia que podría ofrecer éste estudio para la eliminación de plagas de éste tipo de animales o sus parientes, las termitas y pulgones.



Después de mirár miles de éstos huévos de hormigas... deseándo encontrár... algo más allá de su típica búsqueda de comida, largas columnas, hacér agujeros y sus túneles... tuvimos mucha suerte. Encontrámos algo especial. La estructura, social y única, que habíamos halládo en el escarabájo, de la que tan poco pudimos descifrá, ésa parte misteriosa existía y es similar en tres huévos de hormiga, de los miles que examinámos.

De las hormigas, toda forma de reproducción, trabajo, vida social, recolección de alimentos es más compleja que la de los escarabajos. Aunque, hubiése sido bastante más difícil descifrarla, si no hubiésemos tenido ésa experiencia previa. El hecho de haber encontrado más casos «irregulares» entre las hormigas que entre los escarabajos ha sido de gran ayuda. Tuvimos mucha suerte comenzándo con éstos coleópteros y no con las hormigas.

\* \* \*

En base a éste éxito inicial, construimos en el laboratorio varios hormigueros para estudiarlos en una situación real.

Pára acabár, señor Directór y pára dar respúesta a su pregúnta. Cuando examinándo éstos tres huévos de hormíga, llegámos a la páрте extráña y diferénte, donde rompían con lo habitúal, se volvían, en éste cáso más sociáles o inteligéntes si cábe. Ésto que las apartába de lo normál es que «sólo recolectában grános de aréna que fuésen pequéños cristáles de cuárzo», no comída.

Viéndo ésto tan sorprendénte, esperámos a que naciésen y creciésen éstas tres hormígas.

Y sí, un día lo comprobámos. En el hormiguéro donde estában ahóra las tres hormígas ya crecidas, tóda la comída se encontrába en vários túneles, cámaras o condúctos, como es lo naturál. Péro en ótra sála separáda, allí sólo había cuárzo y únas cuántas hormígas (ya dirigidas o más bién mandádas por las «tres especiáles»), se dedicában a ir uniéndo y pegándo los grános, haciéndo o mejór dicho montándo únos minúsculos cristáles de róca, usándo los grános de aréna.

Quíse tomár únas fótos. Péro, como ya éra tárde, y estába cansádo, lo dejé. A la mañána siguiénte cuando fuí a hacér la filmación, tódo el hormiguéro había sído abandonádo, se habían llevádo los huévos y los cristáles, péro habían dejádo el résto

de la comida. No sabemos dónde están. Se han escapado, no las encontramos en el laboratorio ni en los alrededores.

¿Qué quiere usted hacer con todo esto, señor director? La verdad, tengo un poco de miedo, se nos han escapado, no hemos podido matar a las tres hormigas, creo que han evolucionado. Probablemente les abrimos la puerta a una inteligencia superior.

Me da la impresión que el resultado de la socialización del escarabajo no llevará a nada importante, además, está muerto. Pero, ¿qué pasará si los descendientes de estas hormigas ya incluyen estos genes y cambia todo el género o antes de morir enseñan a las demás, como ya lo estaban haciendo? O sea, copiando a los humanos. En el caso de las hormigas la cosa es más grave, ellas ya son sociables y organizadas, comparten información fácilmente, son billones y se pueden esconder bajo tierra muy bien. No sé qué representa lo de recolectar granos de arena y crear cuarzos.

—Señor Róig, ¿hay alguna posibilidad de que estos fenómenos los hayamos realmente creado nosotros? Y no que los hayamos detectado. ¿No es

una gran casualidad que se hayan encontrado justo ahora, haciendo estas pruebas? ¿Sería mucha coincidencia no? ¿Son los Rayos-X?, las otras ondas o su mezcla, las que además de permitir leer o ver su cerebro, lo modifica y está alterando algunos de esos huevos. Acaso, al examinar esa parte de su cabeza, ha abierto la puerta a la inteligencia que estos animales tenían sellada. ¿Puede ocurrir esto con un embrión primáte-humano hace millones de años? ¿Y así, se obtuvo la inteligencia?

—Estoy de acuerdo con usted señor Director, algo de lo que aplicamos en el proceso, hace disparar o abrir algún resorte interior que les muestra unas posibilidades en su mente que han estado cerradas por millones de años. Estas criaturas ahora huídas, ¿qué harán?

\* \* \*

¿Sabe usted quién paga por este proyecto? Nuestra empresa es potente, sin embargo, no entiendo cómo ha sido posible ocultar su existencia y estos enormes gastos a nuestros accionistas o al resto de la compañía. Hasta ahora este proyecto no ha podido ser rentable y está bien financiado. ¿Por quién?

—No lo sé, nunca tuve problemas para conseguir los fondos. El exdirector nunca me lo explicó. Un día que estaba visitándolo en su oficina, pude ver un membréte «muy oficial», no pude leer lo que decía. Alguna vez me comentó, lo interesante que sería el poder seleccionar los huévos para que el resultado fueren individuos más iguales. Cuando le pregunté a qué se refería, trató de quitarle importancia a lo que había dicho.

\* \* \*



\* \* \*



## **Cap. VI La hormíga exploradóra**

### **Reláta: La hormíga exploradóra.**

A priméra hóra de la mañána, úna hormíga rebélde salió de la fíla, y se subió a úna rósa.

¡Qué olór más buéno hay aquí déntro! Y qué suáves son sus pétalos. En el fónido hay água y

eséncias, en el áire pólen. Ésta nóche, llegaré a cása cargáda de buena comída.

Bebiéndo y recogiéndo la mejór comída, Hormiguíta no se dió cuénta de que la tárde había pasádo. Al ver que había oscurecído, pensó; es mejór que me quéde aquí ésta nóche. Puédo perdérme por el camíno, no encuéntré el agujéro y tóda ésta comída no se aprovéche.

Además, ¡qué bién se está aquí!, ésta nóche, mi cáma será la rósa.

A la mañána siguiénte la despertó el zumbído de las abéjas que venían a por el pólen. Escondída detrás de un pétalo, Hormiguíta cogía de las pátas de las abéjas los mejóres trocítos de ése delicióso manjár.

—¡Uhhmmm! Qué buéno está el pólen, lo téngo tódo déntro de ésta rósa.

¡Váya!, téngo que írme, hay múcho trabájo que hacér, miraré désde aquí el camíno pára no perdérme.

¡Allí está, allí está!

¡Quéééé línea tan larga de hormigas!, ¿péro qué es ésto, por qué hácen úna cúrva tan gránde? ¡Qué desperdício! por la derécha la rúta es más córta. Pequeña... ¡qué hója más gránde llévas!, no compréndes que no vas a poder entrár en el agujéro. Forzúda, lo que cárgas es un pálo y no sírve pára náda. Cárti vas en dirección contrária, y tú también y tú también, ¡qué desástre! Tángi, zángano, más que zángano, no llévas náda, no te hágas el vágo. ¿Péro será posible?



### **Hormíga llevándo lo que no podrá hacér entrár en el agujéro**

De aquí pára allá y vuélta aquí, ¡péro con tódo el espácio que hay!, ¿cómo es posible que tódas sígan el mismo camíno hormiguéro? A la derécha hay un inménso terréno con múchas semíllas y cantidad de pulgónes y no lo han vísto. ¡Qué



desástre!, qué desorganización, qué ir y venir tan caótico.

Las abejas viénen vacías y se van llénas, núnca llévan náda innecesário. ¡Qué órden, qué energía, qué organización tiénen!

Téngo gánas de pasár ótra nóche aquí, viéndo ésos púntos tan brillántes del ciélo, que núnca había vísto al estár tódas las nóches déntro del agujéro. Me quedaré aquí un día más. Así cuando báje, sabré cómo hacérlo mejór. Y, se está tan bién en ésta flor.

\* \* \*

Los días, las semanas y las rosas fuéron pasándo.

Hormiguíta vivía éntre los pétalos. Cuando éstos caían o úna rósá moría, élla pasába a la siguiénte flor, siémpre duránte la nóche pára que no la viésen.

Cuando los capúllos éran jóvenes y apretádos, Hormiguíta, jugába al escondíte, y cuando éran grándes, al tobogán. El résto del tiémpo lo usába en mirár, pensár y reflexionár.



## **La hormiguíta jugando en la rósá**

Pasába el tiémpo, y las rósas se íban secándo.

El rosál cáda día éra más transparénte y había pelígro de ser vísta, el frío se hacía notár.

Bajó sólo úna vez. Un anohecér, cuando vió úna compañéra herída que se había pérdido y la llevó a la entráda del agujéro.

Cáda día éra más difícil lográr no ser vísta, y ocurrió lo que cási esperába, la llamáron désde abájo dos hormígas soldádo.

—¿Es qué no puédes bajar?, —le preguntáron.

—Subí aquí, y ahóra téngo miédo, se excusó.

—Te han visto subir y bajar, —le dijeron—. No nos hagas perdér más tiempo.

*Hormiguíta, con las anténas caídas descendió.*

*Las hormígas soldádo la acompañáron al hormiguéro.*

—Ya éra hóra que volviéses a la fíla y trabajáras un póco, —dijéron sus compañéras.

—Si vámos a comér lo que tú has recolectádo, nos moriríamos de hámbré, —ótras a su páso le gritában.

—No trabajar te siénta bién, has engordádo.

*Sus anténas tocában el suélo.*

La Réina que désde hacía méses sabía que Hormiguíta se escondía pára no trabajar, decidió no dejárla entrár al hormiguéro jamás. Péro el frío se acercába, y tódas se enteráron que había ayudádo en secréto a úna hermána en desgrácia. Por compasión la mandó llamár.

—¿Por qué no has trabajádo como tus hermánas?

—Subí al rosál, désde allí comprobé nuéstro trabájo tan desorganizádo, lo póco que aprovechámos y la vída que llevámos tan miseráble.

Las abéjas se ganán el susténto como nosótras. Péro, cógen lo mejór de las flóres. Las ardíllas cómen dulcísimos piñónes y no dúras piédras. No hácen grándes viájes sin aprovecharlos. Tiénen tiémpo pára jugar, éso nosótras núnca lo hacémos, ¡ah!, qué bonito es divertírse y descansár.

¿Ha vísto algúna vez Su Majestád, a dos hormígas acariciárse, o paseár júntas?

Désde arríba vi un lugar con grándes cantidades de semillas y plántas con múchos pulgónes que nos puéden dar su dulce jarábe. Con un sólo viáje podríamos llenár el agujéro y disfrutár el résto del tiémpo.

¡Y qué vistas más sorprendéntes se ven désde el áire! Allí tódo es gozár.

*La Réina la escuchó con comprensión.*

—Cáda espécie —comenzó La Réina—, tiéne sus características y nosótras sómos lo que sómos. Sé que nos fálda eficácia y trabajámos múcho, péro núnca te has quedádo sin comída en el inviérno ni protecció tódo el año. Y tú, nos has defraudádo, mañána nos llevarás a ése terréno.

Los granéros del hormiguéro se llenáron hásta el técho, había más comída que núnca. La Réina, a pesár de estár agradecída, la hizo trabajár tódo el inviérno cuidándo de la comída y de las ótras hormigas que tánto se habían esforzádo.

Cuando llegó la primavéra, la Réina le propúso: si lo deséas, cáda nóche, después de que háyas acabádo tu trabájo, puédes subír y dormír en el rosál. Avísanos si hay pelígras, si ves camínos intransitábles, coséchas a recoger, présta ayúda si ves que se piérde úna amíga.

Hormiguíta volvió a subír a lo más álto de un rosál, vió las grándes cúrvas y gritó, sin embárgo las cúrvas siguiéron, vió a compañéras perdérse y al día siguiénte, lo mismo ótra vez. Observó como las semíllas cercánas éran devorádas por los pájaros y gritó.

Un día fué a visitár a la Réina, le contó tódo lo que había intentádo y lo póco que había lográdo. He aprendído la lección, tal como dijíste, sómos hormígas y éso no lo vámos a cambiár.

*Ámbas riéron.*

A pesár de éllo, Hormiguíta viéndo lo que había aprendído duránte su vída en el exterior, comprendiéndo tódos los fállos que su sistéma tenía, a pesár de lo bién organizádas que sociálmente estában, comenzó a hablár con la Réina, en sus lárgas puésta de huévos y en los fríos días de inviérno, sóbre la posibilidád de trabajár de manéra diferénte.

Después de millones de años sóbre el planéta habían aprendído a esforzáse múcho, ahóra éra el mométo de ser más eficientés y de disfrutárlo.

Sugirió que debían trasladár el hormiguéro cerca de los sítios más productívos.

Que las filas estában bién, péro mejór si éran más réctas.

Si los almacénes estában llénos, se debía compensár a las trabajadóras con mométo de

descánso, visítas noctúrnas al exterior y hásta vacaciones.

Comenzó a comentár sóbre la posibilidad de que su Reinádo fuése un póco más democrá... péro lo dejó, vió que no íba por buén camíno pára lograr las mejóras que quería, si comenzába a cuestionár la autoridad de la Réina.

\* \* \*

Hormiguíta dormía fuéra del hormiguéro. Un día la Réina, dejándo la sagráda función de ponér huévos, se asomó a la entráda del agujéro pára vér-la disfrutár del rosál.

\* \* \*



## Cap. VII Abducída

**Reláta: Úna humana raptáda y esclavizáda en un hormiguéro.**

Al final del veráno estába paseádo por el jardín de cása. El hormiguéro de tódos los años se encontrába en su apogéo. De él sólo se veía un



minúsculo agujero rodeado de un pequeño volcán o montículo de tierra, que éstos insectos habían construido con lo excavado de las galerías o de la comida desechada.

La larga fila de hormigas que entraban y salían del hoyo se perdía más allá de mi propiedad.

Me eché al suelo para poder observarlas mejor. La columna, a veces, formada por una o dos de estas filas, moviéndose en ambas direcciones, ofrecía un espectáculo bellissimo y muy interesante para estudiar.

Había hormigas de variada eficiencia, como ocurre con los seres humanos. Desde las que cargaban voluminosas y apetitosas semillas hacia el agujero, hasta las que, portaban piedras incomedibles o buena comida en dirección contraria.

Las forzudas llevaban enormes trozos de material poco aprovechable. Al llegar a la entrada, se daban cuenta, lo llevado no cabía, y lo iban acumulando en el elevado volcán cerca del agujero. Las que cargaban largos palos me enfurecían. Finalmente las más listas, regresaban sin llevar nada. Curiosamente, nadie protestaba. Eso sí, todas siempre en movimiento. Nunca vi una sentada,

descansádo o paráda sin hacér náda. A véces, sin explicación lógica, la lárga y cási perfécta línea récta se curvába, haciéndo el recorrido innecesáriamente más lárgo.

Estába concentráda en éstas meditaciónes cuando vi sóbre el suélo úna sómbra que me cubría. Pensé que éra mi espóso, que quizás venía a buscárme. Íba a girárme, péro algo sóbre mí, ¿un pié?, me lo impidió. Me sentí aferráda fuértemente por la cintúra y eleváda vários métros sóbre el suélo.

No éran únos brázos humanos los que me sujetában. No podrían habérme alzádo hásta ésa altúra tan fácilmente. Al finál lo púde entendér. Éran dos mandíbulas enórmes las que me tenían atrapáda. Cási no podía respirár, sin embárgo, no me apretában lo suficiénte como pára partírme en dos, ni siquiéra pára herírme. Traté de zafárme, me dolía. Si yo forzába, «éso, *lo que fuése*» apretába un póco más. Dejé de movérme, entónces, aflojó la tensión y púde respirár mejór. Mensáje recibído, si no quería sufrír, debía portárme bién. Paró de caminá, dándome tiémpo pára tranquilizárme. Lloré. El tiémpo háce que asúmas tu situación y trátes de entendér lo que está pasádo.

Miré hácia abájo. Por la sómbra, vi lo que me tenía sujéta, úna enórme hormíga, y yo éra su présa. Grité. Cuando vi acercárse a las hormígas del suélo, haciéndose más grándes volví a gritár. Al início, éran del tamaño de ránas, luégo cási de conéjos y se acercában. Péro no, no éra éso, éramos nosótras las que nos estábamos acercándo al suélo y haciéndonos más pequéñas.

Al finál, la hormíga que me acarreába se colocó en la fíla, como si lleváse comída. Al ser yo, cási tan álta como éllas, algúnas véces tocába el suélo con mis piés. ¡Qué desmesuráda fuérza tenía ése animál pára poder llevárme! Yo apoyába mis brázos en su mandíbula. Así, la presión sóbre la cintúra no éra tánta. La que me llevába, procurába no hacérme dáño, evitándo las piédras del camíno. Ésto me hizo deducír que no me necesitába como aliménto. Entónces, ¿pára qué?

Al ráto vi el volcán, me horricé. No, yo no quería ir allí, yo no quería entrár en ése agujéro. Díos, ¿qué me estába pasándo? Qué suéño tan terrible estába teniéndo. ¡Necesitába escapár!

Escaló el montículo, me hirió con algúna piédra o ráma. Cambió la direccíon de la escaláda, así lo púdo sorteár mejór. Allí estába la entráda a la

cuéva, a su colónia. Cerré los ojos y lloré ótra vez. Se inició la náda, la total negrúra. Habíamos entrádo en el agujéro. ¿Cómo podían ver por dónde íban en ésta oscuridád?

No sé cuánto tiémpo estuvimos avanzádo. Pronto me di cuénta de algo. ¡No lo podía créer! Yo empezába a distinguir objéto, algo veía, muy póco, me estába acostumbrádo a la oscuridád. ¡Qué estupidéz estába diciéndo! Como si ésto fuése úna mína ilumináda o de material fosforescénte o únos túneles en úna carretéra.

No es que pudiése ver colóres. Lo observádo carecía de definición o nitidéz, a pesar de éllo apreciába (muy vágamente) movimiéto y figúras. Podía intuír las hormígas al cruzárnos con éllas, algo de las parédes, sóbre tódo los huévos o lárvas que algunas obréras llevában, éstos, al ser bláncos, éran más visíbles pára mí que lo demás.

¿Cómo éra posible? ¿Cómo podían ver éllas, a pléno sol y también en la más profúnda oscuridád? Lo desconocía. Sin embárgo, yo también podía percibir algo.

Estábamos recorriéndo su inménsa colónia, úna gran cuéva plagáda de túneles, el *Laberínto del*

*Minotáuro*. Péro yo no tenía un hilo pára ir desenrollándo y luégo poder escapár.

El calor se estába haciéndo insoportáble.

Las hormígas que nos precedían se quedában o desviában en diferéntes púntos. Ya no teníamos ninguna delante de nosótras (lo intuía), aun así, seguíamos bajándo.

Entró en lo que imaginé éra un recínto muy ámplio, allí me soltó. Permanecí un ráto en el suélo recuperándo la respiración. Me dolía múcho la cintúra.

Al fónido, vi figúras moviéndose. Me aproximé. No púde evitar un nuévo estallído de horror. Éran humanos de tódas las edádes, desnúdos o por el calor a médio vestír. Íban girándo alrededór de únos enórmes sácos bláncos. Me acerqué a éstas persónas. Les hablé, no respondiéron, ni me miráron.

Recibí un dúro gólpe en la espálda. Miré hácia atrás, ótra hormíga que me empujába hácia los objéto bláncos, entónce los vi cláramente al ser tan bláncos. Éran pulgónes domesticádos por las hormígas y míles de huévos de ésos pulgónes. Los

humános los estában «ordeñándo». Se acercában a éellos, tocában su cuérpo a módo de úbres, de su páрте traséra salía un líquido transparente y espéso, úna meláza. Lo recogían con sus mános y transportában a un gran recipiente en el suélo, en donde se almacenába.

No sólo los humános tenémos a nuéstro servicio ótros animáles domesticádos.

Noté que en ésa sála podía ver mejor, muy póco. Tal vez, por ser la que tenía humános, algo de material fosforescénte se había añadído pára facilitar su labór. Mirándo fuéra de élla, no podía distinguir tánto.

Recordé (de mis cúrsos de zoología práctica en la escuela) que las hormígas tiénen úna simbiósis con los pulgónes. Éllas los pastoréan y protégen de ótros animáles y éellos lo compénsan pagándo con su miél. Algúnas especiés de hormígas protégen los huévos de pulgónes de los rigóres del inviérno déntro del agujéro. Las obréras mantiénen a los inséctos sóbre las plántas del interiór y allí cómen su meláza.

Péro, ¿qué estában haciéndo éstos pulgónes aquí, déntro de la cuéva?, ésta no éra su situación naturál.

La nuéstra, quedába cláro, éramos los esclávos de las hormígas. Éllas debían ser las que hiciésen éste trabájo, no nosóttros, los humanos. ¿Cómo habían logrado reducir el tamaño de las persónas?, ¿cómo habían conseguido que hiciésemos ésa labór? ¿Por qué y pára qué? Recibí ótro empujón. El tiémpo que me había concedído la hormíga pára aprendér mi nuévo ofício se había acabádo. Me cogió por la cintúra y acercó a los pulgónes. Éra evidénte lo que quería.

Comencé mi nuévo trabájo imitándo a los demás. Adopté la misma actitud de los esclávos, trabajar sin pensár, cuando comprénden su triste destino ánte la imposibilidad de cambiárló. La sumisión. Sentí que estában haciéndo con nosóttros, lo mismo que los humanos, habíamos aplicádo a ótras espécies animáles, y lo más triste, también a los de nuéstra própia ráza.

¿Cuánto tiémpo tardaría en convertírme en úno de éstos compañéros, en un zómbi de las cavérnas? ¿Qué producía éste estádo en éllos? ¿Años de

confinamiento, el calor? ¿La alimentación? Al decirlo lo noté, tenía hambre, mucha hambre y sed.

Para beber, no tenía ningún problema. El agua manaba por algunas de las húmedas paredes. Para comer, pronto descubrí la solución. Una mujer se puso en la boca un poco de lo extraído de los pulgones. Lo probé. Dulce, muy dulce. Lo comí. Así comprendí, para qué servían unos cuantos de esos pulgones dentro del agujero, para alimentarnos. Los pulgones, mientras estaban en el hormiguero, se nutrían chupando las raíces, que, desde el exterior llegaban a esta sala en grandes cantidades.

\* \* \*

La vida se volvió rutinaria. En ocasiones, una o varias hormigas atrapaban a algunos de nosotros y nos llevaban a otra galería a transportar o cuidar de sus huevos. Ése era el trabajo por el cual estábamos esclavizados. Otras veces, íbamos a la sala de la Reina a retirar basura y en ocasiones a poner orden en los almacenes de comida.

Tengo que reconocerlo, a pesar de la situación tan terrible en la que me encontraba, disfrutaba cuando me llevaban a cuidar los huevos o, de las pequeñas hormigas. Créo que eran estos trabajos delicados



los que nosotrós hacíamos múcho mejór que éllas. Ése éra el sítio donde me encontrába cómoda y hacía amistád con las demás hormígas. Les encantába ver cómo hacíamos los trabájos más precísos. Algúnas, cuando hacíamos álgo que deberían hacér éllas, nos traían comída del exterior.



Observé que algúnos de los «esclávos» habían comprendído los deséos de los guardiánes y les seguían sin necesidad de ser transportádos con las mandíbulas. Yo también lo aprendí. A pesar del cuidádo que las hormígas ponían en el traslado, frecuéntemente recibíamos gólpes cóntro las parédes. El dolor ocasionádo por las mandíbulas sóbre la cinturá hacía que también prefiriése caminá, a pesar de ir descálza.

También, observé que cada día veía mejor. La naturaleza es sabia.

\* \* \*

Un día, estaba trabajando en esa guardería de huevos, larvas y crías. Era el trabajo más duro de todo el hormiguero, por el calor insoportable y la humedad. Pero, el más querido por mí, además, porque había que prestar mucha atención al cuidar a las pequeñas.

De pronto, se acercó una hormiguita soldado, indicándome, que debía volver a mi sala habitual. Casi reí, era tan pequeña. Yo, estando tan cansada y pensando que, las menores, en algún momento tenían que aprender a trabajar. La seguí. Ella, parecía estar preparándose para su labor como soldado.

Fuimos caminando. A la mitad del trayecto me introdujo en una galería lateral. Era muy reducida, el suelo estaba cubierto de suaves materiales, plumas, paja, hilos y desechos de viejas telas. Al lado, había un cazo (la cáscara de media avellana), con algo de color amarillo. Lo probé. Miel, ¡Miel verdadera! Junto a ella, un grano de granada que relucía como un rubí y algún comestible más. ¡Qué bueno estaba todo!

Me giré, élla se había situádo bloqueádo la entráda en posición de guárda. No podía créer tánta bondád. Ni tampóco acabár tánta comída. Luégo, no dudé en acostárme, no íba a despreciár tan treméndo lújo. No sé cuánto dormí. Éra la priméra vez que lo hacía sóbre algo tan suáve. ¿Quién éra élla?

Al despertár la vi, no se había movído. Me levanté, cogí el résto de la miél, le rasqué la cabéza, ronroneó y salí. Me siguió como un fiél animál de compañía, aparentádo ser un gran guardián y yo úna buéna escláva.

Al ver que entrába en mi sála, se fué. ¿Quién sería éste ángel protectór?, Volví a reír. Me pareció que había sido úna cíta.

Me quedé mirándola con cariño miéntras se alejába. Temblé, me estába dándo cuénta, que tódo ésto me empezába a gustár. Y élla también.

Repartí algo de tánta buéna comída, alguno de los compañéros, por fin, me miráron a los ójos.

\* \* \*

En algúnos moméntos, los esclávos no éramos vigiládos por las hormígas. Sucedió cuando coincidía con las horas noctúrnas, o en el período de su salida a comér o a buscár comida. Entónces aprovechábamos pára descansar, disponíamos de pocos sítios pára hacerlo. El suélo o escondídos éntre los ciéntos de huévos de los pulgónes. No sabía si trabajábamos miéntas dormíamos o dormíamos miéntas trabajábamos.

\* \* \*

Lo más desesperánte éra que, además de la vigiláncia: de cuando en cuando, venían ótras hormígas a «robár» nuéstro dulce. Éra divertído ver cómo, cualquiera de nosótro las podía espantár. Debían saber, que no les estába permitído tomár nuéstro alimento y no nos herían. En cámbio, algúna vez aparecía úna cría muy pequeña y yo la dejába comér. Si no estába cansáda, hásta se lo dába con mi máno. Éllas, siémpre se dejában acariciár.

\* \* \*

Un día, «mi amiguíta» se asomó a la puérta de la sála, yo la seguí, haciéndome la despistáda. Me llevó a un sítio poco transitádo del hormiguéro. Se tratába de un agujéro estrecho al finál de úna galería. Se metió déntro. Túve que echárme al

suélo y arrastrárme pára poderla seguir. No recorrímos múcho trámo, el agujéro se había acabádo. Con las pátas arrancó algo de tierra, lo cual alargó el túnel.

Fué retrocediéndo y retirándo ésa tierra hásta el início. Lo entendí. Estába construyéndo un pasadízo pára escapar. ¿Pára quién éra?, ¿lo necesitába élla?, ¿quizás pára mí?, o pára las dos, ¡qué genialidad! ¿Escapár con élla? ¿A dónde apuntába ése agujéro o, cuánto tardaría en acabáerlo? Yo no lo sabía y élla no me lo podía explicár. Me llevó allí várias véces, mostrándome con caríño que el túnel éra cáda vez más lárgo.

Múcho tiémpo después, élla había crecído múcho, al terminár úno de éstos viájes me llevó a la sála en donde me cuidó la priméra vez. Me acostó sóbre la suáve cáma, y pasó la nóche a mí ládo.

\* \* \*

¡Qué extráño éra tódo! ¿Cómo habían aprendído las hormígas a hacérnos trabajar?, a pésar de éllo, ¿por qué ahóra, ninguna de éllas nos considerában enemígos? Cuando entrábamos en sus sálas, hásta nos recibían con simpatía. ¿Cómo éra posíble que los investigadóres núnca hubiésen encontrádo réstos humanos en los hormiguéros?,

¿éramos los priméros?, ¿formábamos páрте de un laboratório de ensáyo?, ¿un sítio de pruébas donde se pudiése agrandár a las hormígas y empequeñecér y esclavizár a las persónas?

Úna vez, úno de los «cautívos», al acercárse a un pulgón o al molestárlo, le destrozó úna máno. Éllos núnca nos atácan, sómos sus cuidadóres. El gríto, su éco que no acabába núnca, hizo retumbár la sála. Fué el único moménto que los demás mostráron algúno sentimiénto humano. Duró póco. Las hormígas son sórdas, no debiéron oír el gríto, péro probáblemente sí la vibración. Úna de éllas se acercó, valoró la situación, vió que nuéstro compañéro éra ya inservíble y de un bocádo le cortó la cabéza y se llevó su cuérpo, ¡qué crueldád! La extremidád que quedó, fué apartáda con cuidádo por ótro de nosótro.

\* \* \*

Nuéstra sála se encontrába bastánte apartáda del céntro de actividad de la colónia. Ése día, había notádo múcho movimiénto fuéra de nuéstra cámara. De próncto, vi aparecér a mi ángel protectór. Entró diréctamente en la sála, se quedó parádo delante de mí. Percibí algo ráro en élla.

Pensé que quería comér un póco de nuéstra miél, si bién, no se acercába al depósito, sólo me mirába. Supúse que estába pidiéndo permíso. Me aproximé pára guiárle a la comída o dársela yo misma.

Péro no. Tomó mi máno, me llevó a úna de las esquínas más apartádas del recinto. Me hizo sentár, y púso su cabéza encíma de mis piérnas. ¡Qué necesidád de cariño tenía! Coloqué mi cára sóbre su cuérpo y la acaricié.

El ronronéo que emitía y el cansáncio, hiciéron que mis ójos se cerrásen. Sus sueños pasáron a ser los míos. Así lo quíse creér.

*«Soñába que élla me llevába sóbre su espálda, paseándo por el múndo exteriór, admirándo los enórmes cámpos de trígono, y yo, insistiéndo en que al ménos por la nóche, volviésemos a nuéstra habitación en el nído.»*

Desperté del sueño al oír únos fuértes pásos, abrí los ójos y vi que se acercában amenazántes, várias hormígas soldádo. La priméra de éllas partió a mi amíga en dos.

Me levanté, agarré un trózo de raíz y le pegué, pegué y pegué a la asesína. ¡Asesína! Le grité. Me abalancé sóbre élla, le arranqué úna anténa. Pudiéndo destrozárme se retiró. Las demás la siguiéron.

¡Qué innecesário, qué crueldád! Habían matádo a la mi mejór amiga. ¿Qué había hécho élla pára merecér ésto? ¿Habían descubierto su túnel?, o, ¿no les gustába su amistád conmígo?

Estába cláro, élla sabía su destíno, por éso víno a estár conmígo en sus últimos moméntos.

Me arrodillé a su ládo duránte un lárgo tiémpo.

Nádie más entró en la sála.

\* \* \*

Días después, cuando la intensidad del trabájo bajó, necesité paseár, probáblemente sería de nóche. Quería estár sóla, sin guárdia, éso sí, estaría desprotegída. Pensé: si llevába nuéstra meláza dulce podría ayudár. A ésa miél, éllas no se puéden resistír. Sí, pócas véces topé con hormígas recelósas. Las que así se mostrában, les dejába chupár mis mános con meláza y me dejában pasár.



No lo voy a ocultar. Me dirigí al sitio sospechoso, ése, que mi amigo me había indicado varias veces que era un sitio peligroso. Estaba al lado del recinto de la Reina. Era el lugar en donde vi hormigas entrar cargando material no habitual. Me acerqué. No había nadie vigilando la entrada. Lo vi, era un laboratorio. Había más humanos, no esclavos, hablando entre sí, y hormigas trabajando a su lado. Nada que ver con mis compañeros de reclusión. ¿Quiénes eran esas personas? ¿Mandaban sobre las hormigas, o también eran otros esclavos, pero un poco más apreciados?

Tropecé con algo y cayó al suelo. La hormiga más cercana me olió. Huí. Me escondí entre mis compañeros.

Esto me iba a costar caro. Lo sabía. Pronto apareció en la puerta un enorme zángano. Se acercó al grupo. Sin dudarlo, me cogió con sus mandíbulas, me arrojó al suelo. Sujetándome con un pie; me cubrió y penetró durante horas.



Mis compañeros no mirában. Vomité, sangré y lloré. Al fin se fué. Traté de caminá, tropecé y caí en el pózo de miél. No podía más.

\* \* \*

Decidí huír. Con réstos de rópa, híce únas bólsas y las impregné con la espésa meláza. Con ésto, y tódo la que cubría mi cuérpo sería suficiénte. No intenté ir al túnel cavádo por mi amiga. Si lo hubiése tenido lísto, habría venído pára intentár escapár.

Tomé la direcció más empináda. Siémpre hácia arríba. Ánte cualquier bifurcació, escogía el túnel más ascendénte. De vez en cuando, como ántes, alguna hormíga se acercába, lamía mi cuérpo cubiéto de miél. Ótra me detuvo, y comenzó a comér lo que llevába encíma. Seguí el camíno

alimentándola, parecía que élla éra mi guardián y así, las ótras no molestában.

Pasé por delante de la sala de la Réina. Tódo tranquilo, sólo sus soldádos vigilántes. No así en el laboratorio; allí detecté múcho movimiénto. Me oculté éntre las pátas y el cuérpo de mi compañéra, y continué el camíno.

El ascénso fué durísimo. A véces me apoyába en las pátas de la guía pára ayudárme duránte el recorrido.

Cruzámos las salas de lárvas, donde cuidábamos a las crías. Al vérlas nacér, había crecido en mí, el instínto maternál del que hásta entónces había carecido.

En generál, el sentido ascendénte éra fácil de seguir, péro dúro. Algúnos túneles éran de escaláda. Cuando no podía subír por lo empinádo y mi compañéra se había ido, esperába el páso de algúna ótra y me sujetába a úna páta. En éstas circunstáncias, el recorrido éra muy peligróso.

Al finál, llegué a un sitio ámplio y pláno. Debía ser la sala de entráda. No había luz. Si éra de nóche, náda podría guiárme al agujéro de salída.

Comencé a ver que caía agua, estaba lloviendo. Mala cosa, las hormigas tapanían la entrada para evitar la inundación del agujero. Tal vez, yo no lograría salir durante mucho tiempo. La cantidad de hormigas que subieron para completar esta labor fue increíble. Estaban tan ocupadas que ni me veían.

Aproveché para beber. ¿Cuánto tiempo hacía que no había probado el agua de lluvia? Hasta pude lavarme. Me acerqué a un sitio apartado del tráfico de hormigas. Quedé dormida por el cansancio.

Un rayo de luz iluminó mi cara. O sea, estaba cerca de la entrada. ¿Me dejarían salir? No lo sé. Noté algo raro. ¡Las hormigas se estaban haciendo más pequeñas! No, en realidad era yo, la que se estaba haciendo más grande. Tal vez debía ser efecto de la luz. Al agrandarme, casi no podía pasar por el agujero. Las hormigas intentaban impedir mi salida. Pero yo seguía creciendo y me zafaba fácilmente de sus ataques. Al salir, arranqué y destrocé al pasar, casi todo el cono del volcán.

Cuando había recuperado mi tamaño habitual, pensé en coger la azada del jardín y comenzar a matar hormigas y a destrozár el hormiguero. No lo hice, allí abajo aún había seres humanos, que, tal

vez como yo, algún día podrían escapár y, la mayoría de las hormigas se habían portádo bién conmígo.

Entré en cása, me duché, salí del cuarto de baño, mi marido al vérme después de tánto tiempo se quedó petrificádo. No le dejé hablár. ¡Quiéro írme y vendér ésta cása!

\* \* \*



## Cap. VIII Vuélta a casa

**Reláta: La humana, su decisión de volvér al hormiguéro.**

***Núnca pensé que después de un inviérno tan dúro, a la primavéra siguiénte volvería a encontrárme voluntáriamente en la entráda de ése hormiguéro, a la vez tan odiádo y deseádo.***

\* \* \*

El inviérno fué muy lárgo. Mi espóso me abandonó. El séxo y su preséncia ya no me apetecían. Esperába con ánsia la primavéra. Ésta, como cáda año llegó.

Regresé a mi antigua propiedad. Todavía no la habían vendído. Salté la válla y me acerqué al jardín, allí estába el hormiguéro, en el mismo sitio que el veráno anteriór. Del agujéro brotába la lárga

fila de hormigas de siempre. Me acerqué a ellas. Me desnudé, me arrojé al suelo y esperé.

En ésta ocasión vine voluntariamente. No podía hacer ótra cosa. **Estába embarazada.**

## **¿Cuál habría sido mi futuro en el exterior con un hijo medio hormiga?**

Me debieron reconocer. Estarían dolidas, al haberles destrozado la entrada del agujero al escapar.

Ésta vez no apareció una hormiga gigante que me sujetara por la cintura. Sentí unas picaduras en la pierna y un fuerte olor.

Vi que estaba reduciéndome de tamaño.

\* \* \*

¿Cómo se puede estar triste, cuando estás pariendo en la sala de larvas de un hormiguero? ¡Qué actividad hay por todas partes! Las enfermeras, son las propias hormigas y compañeras de trabajo. Cuidan amorosamente de las pequeñas crías recién nacidas y de mí, una humana, prestándome una atención fraternal.

Pués no lo sé, péro me sentí feliz y orgullósa cuando la hormíga cuidadóra, bájo mis instrucciónes, cortó el cordón umbilicál y púso a mi adoráda híja sóbre mi pécho.

Éra úna níña. Complétamente humana, no média hormíga, ni tres cuártos o totalmente hormíga. La llamé Níña. ¡Qué ingénua había sido yo! Méses atrás, después de tener la relación con mi hormíga soldádo, y ser violáda por el zángano, pensé que el resultádo sería úna combinación de especies. Péro ahóra estoy segura. Aunque así hubiése sido, siéndo mi híja, igual la hubiése querido.

¿Qué se supone que debía hacer yo, una mujer en el mundo de los humanos, embarazáda de una hormíga?, cuando no sabía, si mi próle tendría algo de insecto. ¿Quién la iba a aceptar en el mundo exterior? Seríamos los personajes de un circo, zoológico o laboratorio. Y aquí, bájo tierra, ¿cuál será nuestro futuro?

\* \* \*

El año pasado, antes de escapárme de éste hormiguero, algunas hormígas se habían portádo bastante bien conmigo, péro, al volver voluntariamente, todo había cambiádo. He sido aceptáda por todas como una más.



Yo, apoyáda sóbre algúnos huévos que me servían de almoháda. Sintiendo la vída dentro de ellos, contemplé el recinto. Me parecía estar en el cielo. No era el mejor de los hospitales, claro, pero, ¡qué bien me encontraba!

El llanto de mi bebé atrajo a muchas de las obreras, debía ser por la vibración de sus lloros en nuestra sala. Al ver tan extraordinario suceso en el hormiguero, se acercaban para mirarla. Preferí creer que era su sonrisa lo que las atraía. ¡Qué interés les causaba ver, cómo amamantaba a la pequeña!

Algunas la acariciaban con sus antenas. Al absorber y recordar su aroma, la amistad quedaba sellada de por vida.

\* \* \*

Para nuestra subsistencia necesito ordeñar los pulgones y así obtengo su melaza. Los otros humanos ya no están. O los han cambiado de sitio, no sé qué ha pasado, prefiero no preguntarlo. Las hormigas amablemente, cuando los encuentran, me traen productos del exterior para nosotras dos. ¡Nuestro organismo humano es diferente al de ellas!

A véces, hásta recójen objéto pára hacérnos más cómoda nuéstra «habitación». Me aliménto además, con gran gústo, de los hóngos que se cultiván en algúnos de los recíntos, o de las semíllas almacenádas.

De vez en cuando, éstas amígas me tráen algún detálle cariñoso como piñónes o grános de granáda de los cámpo cercáno. Y cuando puéden conseguírlo, hásta café y jabón. ¿Me pregunté, cómo pudiéron saber que éso nos hacía tánta fálda?, el café pára mí y el jabón pára la pequeña. ¿De qué manéra lógran pasár tódo élló, la estrícta vigiláncia en la puérta de entráda?

Lo de conseguír los utensílios pára preparár el café fué lo más difícil. Las soldádo, que son los más fuértes, se encargáron de élló.

\* \* \*

¡Qué bién me encuéntró! ¡Qué diferénte sensación téngo de lo que ahóra es mi cása!, mi hormiguéro. Tódo lo contrário a la temporáda pasáda cuando éra cási úna extráña.

Me duéle reconocérlo, al volvér a mi mún-do, comencé a comparár. Núnca había tenido úna vída

felíz con los míos. En cámbio, al retornár al hormiguéro, jamás estúve tan cuidáda ni lo pasé tan bién como con mis compañéras. Volvér voluntáriamente ha representádo úna gran diferéncia. Éllas me han aceptádo como úna compañéra más. No, no me arrepiento de habér regresádo.

\* \* \*

Ahóra, después del nacimíento de mi hía y pasádos vários años, ya no necesito llevár las mános replétas de miel cuando sálgo a paseár por los túneles del nído, pára que no me molésten las obréras. Ésto ya no ocurre, mi olór y el de mi hía ha sído trasmitído de anténa en anténa. Ahóra sómos como éllas. Mi hía por derécho de nacimíento y yo, por habér lográdo ayudárlas y querérlas en su mundo.

Algúnas hormígas, han aprendído a paseár, descansár y tomár café conmígo. Cuanto más «azúcar» de pulgón le póngo, más les gústa. ¡Cómo les agráda estár sin hacér náda!, increíble, ¡hormígas descansándo! y tomándo café, ¡cómo se ríen! Espéro que la Réina no nos descúbra.

Péro lo súpó. No, no, ninguna obréra, ni soldádo nos delató. ¡Qué va! Con lo que nos quíeren. Péro,

¿cómo se puede evitar, que ése olór tan intenso y agradable sálga de mi cámara y súa inundádo cáda úno de los pasillos, laberintos y galerías, y llége hásta su sala?

La Réina nos convocó, a la pequeña, a mí y a algunas de las hormigas más implicádas. Pensé que tendríamos problémas.

Al entrár en la Sala de la Réina, vímos con horrór, que tódos los utensílios necesários pára hacér café, la prueba de nuéstra culpabilidad, estában frén-te a élla. ¡No teníamos escapatória! Esperámos nuéstra condéna.

Sin mediár aclaración álguna, nos pidió que le hiciésemos nuéstro mejor café, éso sí, con múcho azúcar, no su miél. Quería probáerlo.

Miéntras bebía, demostró lo que sólo en contádas ocasiones se dignába hacér. Nos hizo el honor de: «dejár de ponér huévos». Ya sé que no es múcho, péro es su Régia manéra de indicár, que estába muy satisfécha.

\* \* \*

El tiempo va pasando. ¿Cuál será nuestro futuro en este mundo subterráneo?, ¿qué relación lógica y duradera podrá existir entre hormigas y humanos?

Después del parto, volví a mi faena habitual, el cuidado de los huevos, larvas y pequeñas obreras. Realmente lo hago mejor que las propias hormigas. ¡Cómo me gusta mi trabajo! Mis compañeras me pasan las labores más delicadas, sobre todo, la limpieza de las pequeñas, ¡qué encantadoras son! Estas, las recién nacidas, pasado algún tiempo, me miran como si fuese su madre.

\* \* \*

Algún tiempo después del incidente del café, fui elevada de categoría en mi trabajo. Cuando me toca limpiar y ayudar a alimentar a la Reina, siempre llevo conmigo a la que ahora ya no es tan pequeña, a Niña. Su Majestad juega con ella y se ruboriza. A mi hija le gusta ver cómo pone los huevos. Una vez me preguntó, ¿cuándo saldría una como ella?, callé, no supe qué decirle.

Gracias a la simpatía de mi hija, cuando la soldado-vendedora del mundo exterior (que parece que tiene la concesión para comerciar en nuestro hormiguero) se acerca al agujero a negociar, le cambiamos algo de la melaza que producimos, por

algún caprichito del «extranjero», cosas como: la verdadera miel de abeja, harina, sal o azúcar, y sí, si tengo algo más con qué cambiarlo, ¡café!  
¡Cuánto lo necesito!

La soldado-vendedora no gana mucho con nosotras, es muy amable y se divierte comerciando con dos humanas. Le pedimos lo que queremos. Si puede encontrarlo, nos lo trae en su próxima visita.

Siempre quiere adquirir el «Hongo Azul», producto DO (Denominación de Origen) de esta región, y producido en nuestro hormiguero. Este cultivo es muy escaso en nuestra colonia, disponemos muy poco de él para canjear.

\* \* \*

Algún día, cuando mi hija sea mayor y pueda entenderme, le contaré y trataré de justificarme mi decisión de vivir aquí. No será fácil. ¿Cómo explicarle?, que acepto no poder salir, ver poco, pero que, a pesar de haber sido esclavizada, deseo permanecer aquí, ya que este laberinto lleno de belleza me encanta. No, no sé si sabré hacerlo. Afortunadamente veo que ella se está integrando muy bien, es adorada por nuestras compañeras y, a su vez, mi hija las quiere mucho. Lo que disfruta con ellas.

\* \* \*

Las hormigas tienen sus reglas, duras, sólidas y justas según sus principios. Y yo. ¡Cuánto disfruté aquí!, cuidando a los bebés, mientras enseñe a hablar bien a mi pequeña, ante la mirada curiosa de mis compañeras.

\* \* \*

¡Cuánto recuerdo a mi amiga! Un día, para pasar el tiempo, intenté enseñarle a jugar al ajedrez. Preparé un tablero bastante mal dibujado en el suelo, aquí, las semillas, hojas o flores claras y oscuras eran los Peones. En este «campo de batalla», —yo le decía—, estas figuras sois vosotras, las obreras y sois muchas. Le encantó que ellas, los Peones estuviesen delante de la Soberana y protegiéndola.

Por política, la figura de la Reina (una preciosa flor), la hice más alta que el Consorte (el Rey), que era más bajito y gordinflón. Le expliqué que la Reina era la más poderosa, bella y alta de todos, y que el Rey, tenía poco poder. Todo esto le pareció muy lógico. Cuando le expliqué, ¿qué era muy importante que no capturaran al Consorte?, no entendió por qué se le daba tanta importancia a esa figura. Pero lo aceptó.



## **La Réina y el Rey a su izquiérda**

Como úna vez había vísto un cabállo reál, entendió perfectamente, el poder de saltar, de ésta figúra en el juégo.

Pára no dar tántas explicaciónes, me limité a relacionár al Alfíl, con los pulgónes o conmigo misma, algo misterióso del múndo exterior. Que ayúdan múcho en la vída del hormiguéro. Me miró, como diciéndo... te has pasádo, tú también querías estár en el tabléro.

De las Tórras (el único eleménto inorgánico), le expliqué, que éran el médio de protección y fortaléza del hormiguéro, como cuándo hacíamos úna murálra alrededor de él. Péro, podían también ser las soldádos.



## *Sonrió*

A véces, me traía bárro de diferentes colóres pára que hiciésemos las figurítas más reáles. ¡Qué interés le púso a los Peónes! Viéndonos jugár, las mirádas de las compañéras éran úna delícia.

Siémpre ganába yo. Péro un día me venció. Cuando lo hizo tres véces seguidas, se aburrió y dejó de jugár.

De tódas manéras, siémpre procurámos que la Réina no se enteráse del ajedrez. No fuése que nos usára como piézas viviéntes móviles y nos hiciése jugár hórás y hórás delante de élla, miéntas ponía sus huévos.

Sí, cuántos recuérdos me tráe mi amíga.

\* \* \*

Quando lluéve, llévo a Níña a lo más álto del hormiguéro, cerca de la entráda. Lo hágo ántes de que las hormígas lo tapónen y ciérrén el accésó pára que la llúvia no inúnde tóda nuéstra moráda. Como el água créa pequeños lágos déntro del hormiguéro, mi híja y yo nos lavámos con el jabón, ánte el asómbro de nuéstras compañéras.

Cuando la lluvia es abundante, hasta podemos nadar. ¡Cómo se divierten ellas, las obreras, persiguiendo y rompiendo nuestras pompas de jabón! En una ocasión una quedó atrapada dentro de una de las burbujas. ¡Qué jolgorio se armó!

La que nos avisa que está lloviendo o va a llover, es la «hormiga portera». Sospecho que es ella la que deja entrar el jabón (para que hagamos las pompas) y otras de nuestras necesidades. Sabe lo mucho que nos gusta mojarnos. Si ella no viene a informarnos, no lo sabríamos, nuestra sala está muy abajo, en la parte inferior del hormiguero.

Fue ella ¡qué gran dama es!, la que me presentó a la vendedora. Con ella tiene una gran amistad. Cuando viene a comerciar, la portera siempre le da una larga excusa para retrasar su entrada y así poder conversar un rato más. Está muy enamorada de ella. La comerciante siempre le trae un regalito, ella piensa que es porque la quiere, pero sólo lo hace para poder entrar.

\* \* \*

Un día se me ocurrió subir a mi hijita a la espalda de una de mis amigas, ¡cómo reía la pequeña!, al rato había cola para llevarla. Yo al lado, para que

no cayése, ¡qué rísas! Túve que dejárló, me la íban a matár.

\* \* \*

No sé qué futúro nos aguárda en ésta colónia, péro, yo me siénto a gústo aquí. No quiéro volvér a mí triste vída anteriór. Péro, ¿qué será de mi pequéña? En éste mundo subterráneo élla estará condenáda a vivír sin paréja. ¿Y fuéera?, ¿qué vída le espéra? ¿La dejarán salir algú día?, al ménos a buscár compañía.

¿Podría yo pedír permíso pára que, a la edád apropiáda saliése a buscár paréja, manteniéndome a mí como rehén? Si volviése, ¡cuántas cósas tan interesántes me podría contár! En nuéstro mundo, ¿cómo se presentaría a sus semejántes?, qué diría cuando le preguntásen ¿dónde vives?, ¿cómo respondería a un cariñoso abrázo, o a su primér béso? ¿Sería capáz de convencér a álguien del exteriór pára que vivíese en el hormiguéro con élla, o, ya no volvería a la colónia?

No lo sé, lo pensaré ótro día, ahóra jugaré úna partída de ajedrés con élla. A pesár de lo jóven que es, ya comiénza a entendérlo.

Al final, ser feliz es estar rodeada de los que te quieren, mientras tomas un buen café.



### **La colonia tomando café**

\* \* \*

¡Años después, Su Majestad, muy solémnemente, autorizó a mi hija a salir del nido. Que buscáse pareja. Y si quería, podría volver y vivir aquí con él.

¡Qué alegría, la dejaba salir! Qué momentos tan agradables pasamos juntas, con toda la colonia preparándola su partida. Salió del hormiguero como una reina. Como tuvimos tiempo, logramos que se fuera (bien) vestida.

Yo suspiraba preocupada, qué pasaría cuando en la superficie le preguntaran, su nombre, ¿dónde

vivía?, o, por qué tenía un acéto tan ráro y usába demasiado los géstos. Cómo conseguiría sus priméros aliméntos, ¿Qué haría cuando por priméra vez la cogiésen de la máno, la abrazásen o la besásen?, ¿volvería?, ¿la vería ótra vez?

\* \* \*

Múchos méses después, mi amíga, la portéra del hormiguéro, con caríño me anunció que, la Réina me permitía ir a visitár a mi híja. Salí disparáda. Hacía tánto tiémpo que no la veía, que no túve la oportunidad de «hacérmer» un vestído, hubiése tardádo múcho en conseguirlo. Estába tan ilusionáda por el encuéntro, que ése detálle tenía póca importáncia. Además, el locál no estába léjos de nuéstro hormiguéro. Estába desnúda ánte la puérta de ése café. Péro, allí éra donde tenía que entrár.

Sujeté la manílla del bar, suspiré, abrí la puérta y entré en el locál, sin rópa.

Sabía a dónde me dirigía. Hácia la cocína.

Nádie me detúvo. El bullício típico de los cafés paró, péro no el olór tan agradáble que me rodeába.

Tiré de la segunda puerta, allí estaba mi hija. Se puso a llorar y me abrazó.

Al verme desnuda, me colocó su delantal de cocinera.

—Ven, —exclamó, cogiéndome de la mano y llevándome a la sala.

—¿Qué quieres tomar?

—Al entrar, —exclamé—, he olido un café muy especial. Me apetecería probarlo.

En la sala, había vuelto el bullicio normal, aunque nadie dejaba de mirarnos.

Regresó a la cocina y volvió con dos tazas de café.

Las colocó sobre la mesa y puso en los bolsillos de mi delantal unas cuantas botellitas. No pregunté.

—¿Cómo estás mamá?

—Yo bien Níña, estoy tan feliz de verte. La de veces que he pensado en ti, y querer saber cómo te iba.

—He pedído vacaciones, quiéro estar un tiempo contigo y contárte cómo se pása de hormíga a cocinéra, y cómo he llegádo aquí. Te divertirás, éstas histórias darían pára un libro.

—La Réina te envía salúdos. Me dejó salir, al ver mi tristéza. Élla también quiere saber de ti, te añóra. Créo que se arrepiente de habérte dejádo partír. Supóngo que piénsa que al dejárme venir, te convenceré pára que vuélvas.

—Yo la recuerdo con mucho cariño. Es una gran dáma. Péro, yo estoy muy bien aquí.

—¿Tienes pareja?

—¡Ay! mamá, ésta es tu única preocupación. Sí, la tengo y soy feliz.

Al salir del local, recibimos un gran apláuso. Mi hija aseguró riendo, mientras protegía mi parte de atrás con su cuerpo, que yo era una mujer tan interesante y bella como siempre.

Me llevó a su casa, donde pasé los días más maravillosos que recuerdo. ¡Qué historias me contó! No podía creer que nadie supiese nada sobre su origen. ¡Cómo ha logrado ocultarlo! Su

paréja, quien ya sabe algo, no se lo cree demasiado.

\* \* \*

*Al volver al hormiguero, después de éstas «vacaciones».*

—Majestád, gracias por dejarme salir y ver a Niña, lo necesitaba. Me ha prometido venir a visitarnos y presentarle a su paréja. Está embarazada, vendrá después del parto, para mostrarle su retoño.

Ha preguntado por usted, la recuerda con cariño. Sobre todo, sus largas y duras sesiones poniendo huevos y de las aménas tertulias.

Me ha encargado un regalo muy especial para usted. Ha dicho que es ideal en esos días difíciles de la puesta de huevos.

Majestád, permítame prepararle, presentarle y ofrecerle, un «**Carajillo**»

\* \* \*





## Cap. IX La portéra

**Reláta: La encantadóra portéra de éste hormiguéro.**

—Por favór, ábra la puérta.

—¿Quién es usted?

—Soy Horm Vend, téngo úna visita concertáda con Su Majestád la Réina.

—Púés lo síento, ya hémos cerrádo. Aquí, como usted sábe lo hacémos a la puésta de sol. Y, además, mañana es la Fiésta del Hormiguéro, vuélva usted después.

—Es que está lloviendo mucho, y no sé a dónde ir.

—No le puedo abrir. Esto no es un Horm-tél. Y la Reina no le recibiría a usted hasta pasada la Fiesta.

—Hácese bastante frío y estoy calada hasta los huesos. Por favor, déjeme entrar hasta que pase la lluvia. Por aquí no hay ningún Horm-tél. Ustedes viven lejos de todo y el más cercano, está muy lejos.

—¡Ay! Madre mía, ¡cómo está usted de mojada! Pase, pase, pero si cuenta a alguien que la he dejado entrar, la mato. No entiendo cómo se atreve usted a viajar por aquí, de noche y lloviendo.

—No se preocupe, no diré nada. ¡Qué calentito se está aquí!

—¿Cómo se le ha ocurrido venir a estas horas y con este tiempo?

—Quería estar seguro de estar mañana a primera hora. La visita es importante. No encontré hospedaje por ningún sitio. Los Hoteles-Agujeros ya están cerrados.

—Sí, ya estamos casi fuera de temporada, el invierno se acerca. ¡Tóme esto, le animará!

—Gracias, muy amable, lamento no haberla conocido antes.

—¿Y qué venden ustedes?

—Pues podría decir que de todo, si no lo tenemos, lo pedimos o lo fabricamos. En este caso, la Reina está interesada en algún sistema para regular la temperatura de los diferentes niveles del hormiguero.

—¡Ay!, no me diga, ¡qué ilusión! ¡Qué bien nos irá! Cada vez que tengo que bajar y subir de la galería de la Reina, que está en lo más profundo de la colonia, llégo refriada con tantos cambios. Y ya no le digo lo contentas que se pondrán las hormigas obreras, siempre vienen cargadísimas.

—¡Qué alegre estoy de haberle dejado entrár!, lamentablemente tendrá que irse cuando pare de llover.

—No se preocupe, así se lo prometí.

—Y lo sentiré tanto, páso tantas horas en ésta puérta sin que nádie me háble, ahóra me estóy desquitándo. Por la nóche es terríble.

—Señóra portéra, débe usted recibír bastánte visitas y conocér múchas hormígas.

—¡Ni me háble!, háce póco se presentó úna diciéndo que estába preparándo el futúro «Camíno hormiguéro de Santiágo». Que se haría por fílas de únas 100 000 Horm-Grinantes ¡hásta le había dádo nómbre a las que lo harían! Que nuéstras viviéncias serían las posádas en el recorrido.

»Y él seguía. Me comentó que había atravesádo «El Pirinéo», que con úno túvo bastánte.

»Cuando me díjo que su nómbre éra Hormigrína, ya no púde aguantár más (de reírme). La despedí, amáblemente, deseándole que el Gran Sáto la acompañáse.

»¡Con tántos hormiguéros que existen, por qué me tócan a mí las tarádas!

—Comiéncia a entendér-la, ¿algúna experiéncia positiva?

—Una horrible noche de invierno, como la de hoy, se presentaron cientos de pulgones. Pedían, que si por favor podíamos cuidar de sus crías y huevos. Se estaban congelando. Fuí a hablar con la Reina, y hasta dejó entrar a los mayores. Pasaron el invierno aquí, y algunos se han quedado permanentemente. Nos llevamos bien con ellos. Créo que la Reina llegó a un acuerdo de colaboración.

»Pero, dejemos de hablar de nosotras, ¿Qué más venden ustedes?, espero que no piense que soy una cotilla.

—No se preocupe, se lo explicaré. Vendemos todo lo que puede hacer la vida en un hormiguero más agradable. Además de los sistemas de refrigeración para las galerías más calientes, máquinas ordeñadoras de pulgones, estanterías para almacenar huevos, raíles y vagonetas para transportar la comida, en fin, casi de todo.

»Me gustaría preguntarle, parece estar usted muy enterada, ¿qué cree que podría interesar en este Hormiguero? Sin exagerar claro, todo cuesta dinero y hay que pagarlo.

—Nos ofénde usted, aquí tódo lo que pedímos lo pagámos. Tódo lo que producímos lo podemos vendér o hacemos intercámbios. Tenemos los almacénes llénos de grános. Éste año hémos tenído úna gran producción de miel de pulgón y múchos kílos del «Hóngo Azul», con denominación de origen: D.O Anténas.

—¿«Hóngo Azul», ¿pára qué sírve?

Tiéne un sabór, que ningún hormiguéro ha podido superár. Las hormígas viénen désde muy léjos a hacér truéque, y lo págan sin rechistár.

Úna maravílla. La región con éste prodúcto está progresándo múcho. Péro hay múcha envidia. Es por ésto, que no me está permitido dejárle entrár.

Péro respondiéndo a su pregunta, créo que nos sería interesánte un sistéma de iluminación de tódos los túneles y galerías. No sábe la de gólpes que me pégo con las parédes o al tropezár con las ótras hormígas. Estár arrojándo nuéstro perfúme, nuéstras arómas pára «vérnos», o estár tocándonos, es úna verdadéra palíza. Si pudiésemos recorrér tódo el hormiguéro como lo hacemos cuando estamos fuéra, sería maravillóso.

Y ya de manéra personal, pára la Réina, ¿no tendría algo pára mantenér-la ocupáda miéntras está poniéndo los huévos? Cáda vez que póne únos cuántos, se le ocurre úna idéa genial, y me háce bajar pára contármela... ¡qué trabájo!

—Voy a consultá-lo, puéde ser úna gran idéa, hay múchas Réinas poniéndo huévos en temporada álta, tal vez un televisór.

Le agradézco su amabilidad, me voy, ha dejádo de llovér. La veré pasádo mañana, y le traeré un pequéño regalo por su ayúda.

—Grácias señór Horm Vend, cuando vuélva, quiéro presentá-rle a dos humanas que víven aquí. Son encantadóras. Siémpre me están pidiéndo objéto que me es difícil conseguír. Tal vez las puéda complacér y cambiárselas por la meláza de pulgón que ordéñan. Usted, con tánto conocimiéto de productos especiáles y siéndo úna vendedora tan instruída, le será fácil obtenérlos, y se harán prónto amigas.

—Señóra Portéra, es el mejór pirópo que he recibído en múcho tiémpo. Es usted adoráble. Hásta prónto.

\* \* \*



## **Cap. X La Reencarnación**

### **Reláta: Un humano reencarnádo en hormíga.**

Los últimos y dolorosos años de la pandemia habían resultádo en el cási extermínio de la humanidad. Los pócos que quedában, ahóra sin frontéras, léyes y póco que comér, se esforzában en subsistír.

Las soluciones pára sobrevivír en nuéstro moribúndo planéta fuéron variádas y en su mayoría fracasádas.



Los que se agruparon, con la idea de ser más fuertes, lograron mantener el poder mientras se conservaron jóvenes. Pero decayendo a medida que iban envejeciendo.

Otros, que se unieron apoyándose en su inteligencia, también consiguieron aguantar un poco más en la lenta y continua extinción de la raza humana. Sin embargo, poco representaba esa virtud frente a unos cuantos ignorantes, pero hambrientos, y con escopetas de caza.

Los clanes que disponían de armas, consiguieron dominar, hasta cuando se les acabaron las balas.

Cuando el poder que daba agruparse se redujo a la nada, cuando unirse no los hacía poderosos, aparecieron las individualidades.

Los jóvenes, tuvieron algún éxito. Los hábiles, algo más. Los rápidos, corriendo, tardaron más en ser capturados. Los ricos, que disponían de dinero, ¡ay!, les sirvió de bien poco. ¿Cuántos kilos de dinero me das por una barra de pan? ¡Cuánta hambre había en la Tierra! Y qué fácil es en esta situación, domar al fiero, con un mendrugo de pan.

\* \* \*

Ésta terrible pandemia afectaba a todo el planeta. Sin embargo, yo lo tenía bastante fácil, me bastaba con morir. Toda la vida había sido un hombre de fe, mi religión me había prometido que, llegada la muerte, tendría mi reencarnación. Así, me transformaría o mutaría en algo mejor o peor, dependiendo de mi conducta en esta vida. Que tenían para mí, una misión muy especial cuando muriere.

Todo se cumplió. Yo, mi alma y espíritu mutó. Me reencarnaron en alguien poderoso. La mejor opción posible en estos tiempos de escasez y destrucción. Y yo, con una misión por cumplir, de la cual todavía no estoy enterado

\* \* \*

Ahora soy una Hormiga Soldado. En esta tierra desolada y sin alimentación, soy diez millones de veces más pequeña que un ser humano. ¡Vaya mutación! Con lo poco que como, siempre tengo la mesa bien servida.

\* \* \*

Pero algo falló. El que se reencarna, olvida su pasado, y yo lo recuerdo todo.

En mi época de estudiante de religión, siempre pensé que algunas de estas creencias, al ofrecér como premio, a quién se portaba bien en esta vida, reencarnarlo, era una idea genial. Los dioses, tenían que prometer algo jugoso a sus fieles seguidores, para que éstos les creyeren. O sea: no se preocupen, síganme y después de su muerte, los reencarnaremos.

Aun así, ¿qué se hacía para acallar a los que inmediatamente preguntaban?, ¿los que ya se han reencarnado o mutado con anterioridad y que deben estar por aquí, nos podrían explicar algo de su vida pasada o la del más allá? La respuesta era clara, ¡no!, ellos no recuerdan nada. ¡Qué bien montado estaba todo!

Por tanto, en mi reencarnación, cambio o mutación, me encontré con algo que no encajaba: la memoria. Yo lo recordaba todo. ¡Qué gran ventaja! ¿Había alguna intención oculta para que yo recordara y me hubiesen enviado a un hormiguero?

Algo más, tampoco cuadraba: pasar de ser un hombre a una hormiga, lo cual... dejémonos de vocabulario religioso, es una simple metamorfosis. Y ésta es: «un proceso solitario, lento y muy doloroso», para entendernos, idéntica a la de los

gusános de séda. Sin embárgo, a mí, no me ocurrió náda de tódo ésto.

No fué algo solitáριο. Cuando morí, tóda la congregación estába rezándo, velándome y acordándose de lo buéno que fuí. La mayoría de los preséntes éran únos pelótas redomádos o que venían por el aperitivo. Però vi, en mis últimos moméntos, que con gran alegría estában preparándo evéntos un póco extraños.

En cuanto a sabér lo qué tardó el procésodo de la metamorfósis, no lo puédo asegurár, debió ser rápido. Pasé de estár en úna cáma, impedído, a ir caminándo por el cámpo asegurándome de que las hormígas hiciésen su trabájo. ¡Qué divertído es!, seguírlas a páso marciál, úno, dos, úno, dos, izquiérda, derécha, derécha, izquiérda. La mayoría de éllas me ódia, péro únas cuantas se ríen, y con éstas últimas, lo páso muy bién. ¡Si yo os contára!

En cuanto al horríble padecimiénto que un mutánte débe sufrír. Imaginémos al gusáno, el permanente dolor que súfre hásta que se conviérte en maripósa (débe ser terríble), pués yo, náda de náda.

\* \* \*

Yo seguía viviéndolo en el mismo mundo, en la Tierra, pero ahora, bajo la tierra del hormiguero. Lo que pudieran hacer los humanos ya no me afectaba, si bien, seguía observándolos.

Con toda mi experiencia religiosa acumulada en la vida anterior, pensé que podría: usando todos los trucos aprendidos de tantas religiones, de las cuales, las hormigas no sabían nada, convertirme en el primer dios de un hormiguero. Eso sí, siempre respetando la autoridad de la Reina, claro. A Dios lo que es de Dios y al César (a Ella) lo que...

¿Era eso lo que habían planeado para mí? ¿Ser el primer dios de una nueva sociedad de hormigas?

Vaya rollo, con lo bien que se está sin hacer nada y sin preocupaciones, ¿quién quiere meterse a aparentar ser dios?

Sin embargo, me decidí por lo contrario, ir enseñando a estas hormigas, a las que estaba aprendiendo a querer. Ahora, yo era una de ellas.

Así que:

«Un día, me salí de la fila de las hormigas y subí a una rosa».

Qué vista tan maravillosa desde allí. Ésa rósá sería mi segunda residencia. Cuando nadie me ve, y haciéndome el tonto, me subo a élla. Desde ésa altura, observo a los humanos. Siguen igual, con los mismos problemas de siempre. Y las hormigas, nunca cambian, largas filas transportando comida muchas veces innecesaria, o que no entra en el agujero. Sin embargo, les voy enseñando, y no es fácil.

\* \* \*

Tengo que decirlo, mis obligaciones en el hormiguero también tienen su parte mala, esto es lo desagradable del trabajo de un mutado. Tenía que cumplir con los X (équis, no diez), Mandamientos de los Reencarnados, o sea, nunca un número preciso.

Os cuento:

Al final me encargaron un trabajo muy especial. Sería el responsable de traer más pulgones al hormiguero.

De hecho, tendría que invitarlos o capturarlos, ya que, se resistían a vivir con nosotras.

Ésto, a pesár de que por la pandémia los pulgónes tampóco lo pasában bién. Y nosótras, nos estábamos quedándo sin su miél.

No me sentía culpáble de hacér éste trabájo. En realidad, a los que capturába les estába ofreciéndo úna nuéva vída. Múcho más segúra que la anteriór. En el múndo interiór no tenían ni presénte ni futúro. Bájo tiérra tendrían múchas más posibilidádes de sobrevivír. Y comerían cáda día.

\* \* \*

Pués bién, disfrúto de ésta experiéncia, las religiónes son úna maravílla, mi mutación me está gustándo y ámo la vída como hormíga.

Cuando siéndo niño me preguntában, ¿qué quiéres ser de mayór?, yo respondía, ser Sánto. Lo de levitár, y curár a las persónas siémpre me había atraído, lo siguiénte sería ser Soldádo. Y ésto último, al fin lo había lográdo grácias a la reencarnación. ¡Qué maravílla!

\* \* \*

Lo que preparáron con tánto cuidádo los de mi congregación, no créo que séa la vída tan plácida que estóy llevándo. Tampóco es que me preocúpe.

Hágo lo que me da la gána, y de éellos, no he vuélto a sabér náda más.

\* \* \*





## **Cap. XI Acuérdó Humanos-Hormígas. La vacúna**

**Reláta: El militár que se ofréce a ser reducído pára pedir ayúda a las hormígas.**

Mi General, se ha conseguido. El proyécto «Reducír» ha sído tódo un éxito, véngo a despedírme.

—Descánse Teniénte o más bién, siéntese y cuéntemelo tódo.

—Grácias señór. Después de años de trabájo, acelerádo por ésta pandémia que atáca por iguál a humanos, animales y plántas y nos está dejándo sin aliméntos, los científicos han lográdo reducir o

ampliár el tamaño de los séres vivos, y ótros objéto materiáles a la dimensión deseáda.

Se ha decidído encogér a voluntários, a las cuátro medídas considerádas válidas, y ver, qué tamaño es el más adecuádo pára que la humanidad pueda sobrevivír. Éstas proporciones serán: la de un pérro, un conéjo, úna rána o úna hormíga.

Al finalizár el estúdio, se decidirá cuál de éstas cuátro soluciones es la más viáble pára aplicár a tóda la humanidad, y así lográr disminuír las necesidádes de comída, energía y espácio. Biénes ahóra muy escáso en la tiérra.

—Teniente Ordáz, ¿cuál créee que es la mejór opción? Y ¿cómo se ha lográdo ésta hazáña técnica?

—Estóy convencído que lo óptimo, considerádo nuéstro probléma, es vivír «bájo tiérra», como las hormígas. Tóda la humanidad, reducida a su tamaño, sería el equivalénte a únas seteciéntas persónas actuáles. Tan póca mása sería fácil de alimentár. En el subsuélo, estaríamos bastánte protegídos. Se dejaría algú humano con su tálla normál, vigiládo cáda hormiguéro por seguridad.

En cuanto, a ¿cómo se ha conseguido?: Los científicos lo han logrado gracias a un imán gravitacional que reduce o agranda el tamaño de la separación de los átomos al deseado. ¡Increíble!, ahora es tan fácil como inflar y desinflar un globo. Ya se lo había comentado señor, me he ofrecido como voluntario para reducirme al tamaño de una hormiga.

—Teniente, sé que llevamos varios años con este proyecto. Me alegra que haya sido un éxito y usted uno de los elegidos. Le deseo suerte, espero que sea su opción la escogida. Nuestra unidad lamentará perderlo.

Pero, ¿cómo lo pretenden conseguir? De qué manera podrán evaluar si esta opción tan distinta a nosotros, puede resultar válida. ¿Cómo se va a poner en contacto con las hormigas? ¡Todo es tan excitante!

—Se lo explico señor. Los últimos meses, he estado destinado al equipo que estudia todo lo necesario para ponernos en comunicación con ellas: lenguaje, costumbres, estilo de vida, y saber, ¿cómo lograr que nos ayuden?, ¿qué nos pedirán a cambio?, etcétera.

En éste trabájo, hémos encontrádo un hormiguéro típico, ni gránde ni pequéño. Con las características sociáles de las hormígas de nuéstros cámpos, náda comparáble a las agresívas espéciés de ótros sítios.

Éste hormiguéro, parece el sitio ideál pára aprendér tódo sóbre éllas. Y hémos observádo a nuéstro posible primér contácto. La lláman «La Hormíga Exploradóra», se ha hécho famósa. Le gústa la vída interiór del hormiguéro. Víve en un rosál no léjos de su colónia. Es muy extrovertída. Lo que aprénde, como tiéne úna gran relación con la Réina, lo impleméntan en su nído. Créo que élla puéde ser nuéstro lázo de unión.

—No sábe cuánto me gustaría acompañárle Ordáz, péro, mi edád no lo permíte. Por favór, manténgame informádo, áunqúe séa extraoficiálmente.

—Así lo haré señór.

\* \* \*

*Y llegó el día de la prueba real.*

Actuámos léntamente, mi reducció n se ejecutó frén te al rosál. Lo hicímos en várias etápas, pára

que las hormigas viésen cláramente el treméndo cámbio que le estába ocurriéndo a un humano. Cuando túve el tamaño aproximádo al de las hormigas, paré el proceso.



La Exploradóra lo había vísto tódo. Dejó su flor, y bajó del rosál. Preparé mi rífle por si fuése necesáριο. Aunque vi que, su curiosidád éra mayór que la agresividád.

Púse éntre los dos el artefácto que nos permitiría comunicárnos.

—Me llámo Ordáz.

—Yo Exploradóra.

—Ya lo sabía, la he estado observando algún tiempo. He venido en nombre de toda la Humanidad a pedir vuestra ayuda.

—Estoy a su disposición, ¿qué desea de nosotras?

—Primero vuestra amistad, vengo en son de paz. Quisiera que me presentáseis a vuestra Reina. Tenemos algo importante que quisiéramos pedirle.

—Bien, esto no será ningún problema. Si es tan grave, podemos ir ahora mismo. Si sube sobre mi espalda, le puedo llevar y acabaremos más rápido. En el hormiguero, sin conocerlo podría perderse y, no saldría vivo. Hasta que las compañeras se hayan acostumbrado a su aroma, es preferible que no se aleje de mí.

—Gracias, si no le molesta voy a poner el *intercomunicador* sobre su espalda.

\* \* \*

La galopada no estuvo libre de sustos y algún golpe. La hormiga pronto comprendió, que tenía que reducir la velocidad, y aumentar su cuidado si quería llegar hasta la Reina con un humano vivo.

Después de una breve espera, mientras la Exploradora explicaba a la Reina el motivo de la visita, me fué permitido pasar a la Sala Real.

\* \* \*

Majestád, —inicié hablando. Sentí que la exposición iba a ser larga y dramática.

La humanidad está sufriendo una peste de proporciones increíbles. No se sabe exactamente cómo comenzó, pero, algo en el organismo de las hormigas se transmitió a otros insectos. Éstos lo pasaron a los mamíferos y de allí al hombre.

En alguna de estas etapas, también pasó al mundo vegetal. La muerte de hombres, animales y plantas es enorme. Los científicos han logrado después de grandes esfuerzos, una vacuna para nosotros. Esta solución no la hemos encontrado todavía para las plantas y animales, pero vamos acercándonos. Por esto, la comida es cada vez más escasa. Hay saqueos, asesinatos y guerras. La humanidad no podrá sobrevivir sin alimentos. Todo esto, ustedes también lo habrán notado.

—Efectivamente, confirmó la Reina.

—Las soluciones que nos planteamos son dos y no excluyentes: la primera, reducir la población, usando anticonceptivos, esto, tardará años en producir resultados.

La segunda, probablemente la medida más acertada, sería la de reducir la población. Me refiero a encoger a las personas físicamente. O sea, igualar toda la humanidad al tamaño de las hormigas.

Como puede ver, lo hemos conseguido. Así, el peso de toda la población será poco. A esa pequeña masa de humanos será fácil alimentarla. También hemos podido reducir los objetos inanimados.

La Reina con gesto elegante, de respeto y consideración hacia el visitante, dejó de poner huevos como acostumbra a hacer, cuando algo le parece interesante.

—Consideramos Señora, que si somos de su tamaño, lo ideal sería vivir como ustedes, «bajo tierra». A los de su especie les ha ido muy bien, se han propagado con gran éxito por todo el planeta. Por esto queremos pedirle su ayuda.



—Señor Ordáz, no sé en realidad qué es lo que ustedes quieren o en qué podemos ayudarles, pero estoy interesada, continúe por favor.

—Majestad, quisiéramos hacer una prueba, vivir en un hormiguero. Al principio sólo seríamos unos cientos de humanos. Podrían ayudarnos a construir uno o momentáneamente ocupar algunas de las salas en esta colonia. Los que vendrían, y las habitarían, serían gentes de todas las ramas del saber, ciencia, cultura y un largo etcétera. Se dedicarían a preparar la reducción de toda la humanidad y al mismo tiempo lograr la cura para los animales y las plantas. Después de las pruebas, se tomaría la gran decisión. Trataríamos de no molestar.

Si este primer experimento tiene éxito, podríamos construir más colonias con su ayuda.

—Se da cuenta señor Ordáz, ¿lo qué me está pidiendo? Propone que les ayudemos a ser como nosotras, a ocupar los mismos campos, a imitar nuestra vida, por tanto, a ser nuestra competencia y crear un peligro potencial para nuestra especie.

—Sí, eso parecería. Es por esto que hemos venido a hablarles. A la humanidad no le interesa

permanecer en ese estado «reducido». Tan pronto como nuestros científicos logren la vacuna para todos los animales y vegetales, y éstos puedan volver a alimentarnos, retornaríamos a nuestro tamaño normal. Si sólo fuésemos unos pocos millones de personas sobre la Tierra, esta situación no sería grave. Hemos cometido un gran error al ser tantos.

\* \* \*

La respuesta tardó varios días. Durante ese tiempo fui atendido de maravilla. La Exploradora, «mi guía oficial» me enseñó el hormiguero, nos hicimos amigos. Me explicaba con gran detalle, lo que a mí más me interesaba: el proceso de obtención de alimentos, cultivo de hongos, relación con los pulgones, sistema de almacenamiento y conservación.

Ella quedó impresionada con mi capacidad de ver en la oscuridad. Le expliqué que eran las lentes especiales que llevaba, las que me permitían «ver» dentro de la colonia.

Puede hacer pequeños recorridos sólo, sin ser molestado, porque ya era parte de la comunidad, con el permiso de la Reina. Comía los mismos

hóngos que éllas y algo de la meláza de los pulgónes.

Mi amiga me explicó cómo le habían dado a élla el nombre de «Exploradora». Como si yo la creyese, me contó que era descendiente de la verdadera Exploradora. Ésta vivió unos pocos millones de años antes. De élla se decía que le aburría el trabajo en el hormiguero, siempre era de las que salía a buscar comida. Las largas filas, no le gustaban. Un día, en lo alto de un rosál, vió la flor más bella y:

***«Salió de la fila y se subió a la rosa»***

Durante semanas permaneció en élla escondida. Admirando el paisaje, y los fallos del trabajo de sus compañeras y estudiando cómo corregirlos. Y vió lo fácil que tenían el abastecimiento alimenticio, si visitaban los campos cercanos llenos de semillas que no habían visto.

La felicidad duró poco. Fue descubierta por dos soldados y llevada a la Reina. A pesar de haberles mostrado los campos de semillas y llenado los graneros, fue castigada a fuertes trabajos durante el invierno. Pero viendo que la Exploradora era más

productiva fuera que dentro del hormiguero, la dejaban vivir durante el verano en su rosál.

—Así, como yo soy del mismo gusto, me he quedado con su nombre, Exploradora, e intento imitarla.

\* \* \*

La respuesta Real a la solicitud la trajo mi amiga.

Habían confirmado que todo era cierto.

Considerando que eran ellas «no intencionalmente» las responsables de la Pandemia Universal, habían decidido permitir la vida dentro de la colonia a nuestros científicos. Pero seríamos muy vigilados. Eso sí, ayudándonos en todo momento. Como querían ser partícipes del éxito de la misión, tendríamos la colaboración de las hormigas en nuestro proceso de construcción e investigación. Hasta... que pudiésemos encontrar el antídoto.

Es un buen principio, pensé. No han pedido nada a cambio. Pero estamos dispuestos a ofrecérselo. Veremos su reacción, cuando les explique lo que necesitamos: electrificar todo el recinto, iluminar los túneles, y crear una pequeña red de ascensores.

Los humanos no tenemos su agilidad, tendrán que ayudarnos para construirlo.

En el futuro, haríamos las galerías más horizontales. Pero, de momento nos adaptaríamos a lo que teníamos. Entretanto, ellas podrían también disfrutar de la iluminación. Hasta les iría bien usar nuestro sistema de elevadores.

Lo peor, lo más difícil de conseguir vendrá después. Qué doloroso el explicarlo. No será fácil proponerlo y menos conseguirlo. Lo dejaré para el final. ¡Qué horror!

\* \* \*

Las obreras disfrutaron enormemente del proceso de construcción e iluminación de la colonia. Así no tenían que ir pasando aromas o tocándose para reconocerse. Los ascensores les encantaron, aunque ellas iban más rápido que nosotros en las horas punta.

Lo del antídoto, ¡qué horror! no sé ni cómo voy a plantearlo.

\* \* \*

Conforme iban llegando los ascensores para instalarlos dentro del hormiguero, siempre venían

Ilénos de los más variádos dólces y deliciósos prodúctos. Ésto se apreciába, más por el gésto, que por la cantidád. Con pócos caramélos o chocolátes, hacíamos felíces a míles de hormígas. Ésto creó múcha simpatía y confiánza.

Sin embárgo, a pesár de que las hormígas éran las que portában el vírus, éllas mismas no éran afectádas. O no con tánta viruléncia. Nuéstros médicos demostráron a su Majestád que en únas cuántas obréras enférmas, el vírus, sí éra la cáusa de su muérte.

Al usár con éllas nuéstro antídoto (a pesár de no estár todavía a púnto pára los animáles) mejorában cási tódas. Ésto éra úna prueba más, de que no íbamos mal encaminádos en el procésó de sanár a tódos los animáles y plántas.

Ésta confiánza hizo que ahóra, las hormígas viniésen a curárse con nosótro: anténas partídas, pátas rótas o mandíbulas desencajádas. En compensación, se prestában siémpre a cargár las cósas que pára nosótro éran demasiádo pesádas. Nuéstra relación éra inmejoráble.

\* \* \*

Cuando túvimos tódo lísto, tenía que pedirle a la Réina lo que necesitábamos, lo más importánte pára el éxito de la operación, y la salvación de la humanidad. Ése mométo tan terrible había llegádo.

Fué el día más difícil de mi vída. Ignóro cómo vomítan las hormígas, péro, cuando la Réina escuchó lo que pedía: cabézas de hormígas muértas pára creár el antídoto, ésa fué la sensación que túve. Élla estába vomitádo. Salí avergonzádo de la sála.

\* \* \*

Fuí llamádo a los pócos días, y en preséncia de várias autoridádes del hormiguéro: obréras, dos Réinas de hormiguéros cercános, zánganos y soldádos.



*La Réina declaró:*

—Lo que proponéis es lo más asqueróso y contrario a la moral hormiguera que jamás hayamos oído. ¡Qué desgracia ha caído sobre nuestra especie!, somos la causa de esta tragedia y, además, que sea nuestro cuerpo el que contenga el material para arreglarlo.

Hémos tomado una dura decisión. Lo hemos hablado entre nosótras y con las autoridades de otras colonias. Sé que somos la solución, aunque, esta colaboración y hasta vuestra presencia nos avergüenza.

Nos vámos, abandonámos nuestro hogar. Aquí podéis continuar con vuestros experimentos. Nuestra futura colonia y las más próximas os



proveerán de nuéstras hormígas muértas. Tratád sus cuérpos con el debído respéto.

—Majestád...

—Ni úna palabra, no deséo oírle.

En compensación, esperámos recibír ésas medicínas que nos sánan. ¡Qué humillación! Sabér que lo que nos cúra, es la cabéza de úna hermana. Entendémos que estáis intentándo salvár a vuéstro púeblo, lo comprendémos. Aun así, si lo hubiésemos sabído désde el princípio, no os habríamos ayudádo.

\* \* \*

A los pócos días la colónia estába vacía de hormígas.

\* \* \*

Mi amíga víno a despedírse.

—Ordáz, he hécho lo que he podído, a pesár de éllo no ha sido suficiénste. Lo siénste.

—No te preocupés Exploradóra, debímos habéros estudiádo mejór ántes de proponéros tan cruél idéa. Péro lo necesitámos y éso no lo podémos cambiár. Me siénste muy mal. A pesár de tódo, nos váis a ayudár. Sóis maravillósas.

—Si te sirve de consuélo, puédo decírte que nosótras tampóco sómos «trígo límpio». Recordándo éste «detálle» a nuéstra Réina, ha pasádo de hacéros salir del hormiguéro a patádas, a que continuéis con vuéstro trabájo.

—¿Qué me estás ocultándo amíga?, ¡de qué me háblas!

—Ordáz, háce póco, en úna de las colónias vecínas, algúnas hormígas comenzáron a poder cambiár a voluntád su tamaño. Después de vuéstra visíta, comenzámos a ligár cábos. Así supusímos que fué a cáusa de vuéstros ensáyos pára reducíros y agrandáros que también lo lográmos, no sé de qué manéra.

Como en ése mométo todavía no teníamos relación de amistád con vosótro, nos dedicámos a capturár humanos y esclavizárlos déntro del nído. Lo mismo que hacémos con ótros animáles o hásta con hormígas de ótras espécies. Al agrandárnos, nos éra muy fácil capturáros. A medida que volvíamos a reducírnos, se encogía proporcionálmente tódo lo que transportábamos y érais introducídos en el agujéro.

Los humanos, como esclavos sois muy productivos en funciones que nosotras no realizamos bien. Algunos de vosotros lo pasaron mal y poco a poco fueron muriendo.

Ahora, desde que os conocemos, esto se ha detenido. Ya no hay nadie esclavizado.

Te lo he querido contar, para que no os sintáis culpables al hacer uso de nuestras cabezas. Sé que lograréis acabar con esta pandemia, y todo volverá a la normalidad.

Cuando vuelvas a tu tamaño normal, espero que continuemos siendo amigos.

—Cuando eso ocurra Exploradora, pediré que me permitan agrandarte para tener el honor de mostrarte mi ciudad. Igual que tú lo has hecho. Pasearte por nuestras ciudades, sería una manera de agradeceros vuestro esfuerzo.

Muchas gracias por tu intervención y la ayuda de toda la comunidad de hormigas.  
Amiga, déjame darte un abrazo.

\* \* \*



## **Cap. XII El laberínto hormiguéro**

**Reláta: Dos hormígas, quiéren vengár a su amíga Hádo, acabándo con los humanos.**

Horm, Hádo no ha regresádo. Háce días que no la véo. No quíse decírtelo, a véces tárda múcho tíempo en volvér.

—Serm, ¿qué camíno tomó?

—No estóy segurá, probáblemente al hormiguéro abandonádo. Tiéne úna gran obsesión con él. La vi preparándose pára un viáje, péro no le presté demasiáda atención.

Núnca entendió, ni nosótras tampóco, ¿por qué nos fuímos de nuéstro nído?, ¿por qué nos marchámos? Allí lo teníamos tódo. Cámpos de trígu cercános, água abundánte, y cantidad de pulgónes. Sus galerías éran preciósas. Éra el agujéro con los ascensóres más modérnos. La red de Métro por el laberínto más exténsa. Éra la envidia de tódos los que venían a estudiárllo y, áunque no lo decían, a copiárllo.

—Tiénes razón Serm, ¡el esfuérzo que nos costó construírllo! ¡La cantidad de trígu que necesitámos recolectár pára pagárllo! Ahóra tódo abandonádo. De la nóche a la mañána tuvimos que cogér deprísa los huévos, lárvas, comída y partír. En definitiva, buscár ótra viviénda. Tódo sin motivo aparénte. ¡Sorprendénte!

—Por ésto, es preocupánte la relación que ahóra tenemos con los humanos del exterior. Éllos comiéncan a conocérnos bién. Después de lográrl reducir su tamaño al nuéstro y habér iniciádo contáctos personáles con nosótro, al princípío me gustában múcho. Estábamos aprendiéndo de éellos. Ahóra, me dan miédo.

Nuéstra amíga sospechába que la cáusa del abandóno, fué el típo de trabájlo realizádo por los

humáños en las sálas inferiôres en la antigua colônia. Ésos individuos núnca viniéron con nosótras a nuéstra nuéva viviénda. Debiéron quedárse allá. ¿Por qué? No lo sabémos, péro tódo es muy sospechôso.

—Andándo, vámos a buscárla allí.

—Horm, lo intenté anóche, péro no púde entrár. El accésó al agujéro está totálmente cerrádo. Más que éso. Está selládo.

—Es extráño Serm, si élla está allí, debió conseguír introducirse por algúñ sítio. La única posibilidád, es que háya encontrádo el túnel que úna hormíga, estúvo excavándo pára escapár del nído, es cásí úna leyénda. No se sábe si lo terminó, ni dónde está lo que cavó.

¡Sé por dónde buscárló! Sólo hay un sítio lógico y viáble pára horadárló desde dentro del nído hásta el exterior. Hácia el acantiládo tódo es tiérra, lo demás, alrededor de la colônia es piédra sólida, élla debía saberlo.

—Horm, he oído hablar de ésa hormíga, péro no sé su história. ¿Qué pasó con élla?

—Háce álgunos áños, úna humana, fué reducida de tamaño y hécha escláva en nuéstro hormiguéro. Todavía no teníamos relación de amistad con los humanos. Élla (la que llamában, La Exploradora) se hizo muy amiga de la mujer y, a pesar de tener ya muchos problemas por su espíritu aventurero, hacía que quisiese vivir más fuera que dentro del hormiguéro. Intentó ayudarla a escapar al exterior. Por ésto tuvo muchos problemas con nuestra Reina. Realmente, no recuerdo cómo acabó la historia, pero ésto no es lo importante ahora. Tenemos que encontrar a nuestra amiga.

—Pues bien Horm, vamos allá, ya me contarás toda su historia otro día.

\* \* \*

—Tenías razón, nuestra amiga Hado entró por aquí, ésta tierra está recientemente escarbada. Tuvo que ser ella, anteriormente el túnel no estaba acabado, ella lo ha terminado. Aunque, ¿cómo supo dónde perforar para enlazar con este túnel inacabado y así lograr llegar al interior de la colonia?

—Puede que ni lo pensase. No sabemos si este agujero nos llevará a alguna parte. Tal vez, decidió cavar, esperando que la suerte la conectase con

alguna galería o túnel en el interior. El hormiguero es tan grande, con tantas ramificaciones, salas y cámaras que, con un poco de suerte es fácil conectarse a alguna de ellas. Especialmente, si lo has recorrido muchas veces y tienes un buen sentido de la orientación.

—Sí, sin embargo, nosotras éramos jóvenes cuando salimos. Y no llegamos a conocerlo bien. Éste hormiguero es un enorme laberinto de tres dimensiones. Si la entrada está tapada, y nos metemos, no sabremos dónde ir, ni cómo podremos salir.

—Así es. Comenzaremos a buscarla nivel a nivel, laberinto a laberinto. Cuando acabemos, iremos al siguiente. Tenemos que registrarlo todo. Debimos traer hilo o granos de trigo para no perdernos.

—Tú, lees demasiado. Usaremos nuestros olores para marcar los niveles ya vistos. Hace tiempo que en esta colonia no hay hormigas, será fácil distinguir nuestro aroma. Voy a entrar, ¿vienes conmigo?

—Sí, te sigo, pero creo que nos estamos metiendo en un gran problema.

\* \* \*



—Bién, Hádo túvo suérte, no necesitó hacér un gran túnel pára accedér a ésta sála. No la huélo. No dejó rástro o no quíso marcárló. Ésto lo complíca tódo. Comencémos por ésta plánta. Es importánte marcárla bién. Párta luégo, sabér por dónde salír.

\* \* \*

Horm, llevámos vários días dándo vuéltas sin ningún resultádo. Estóy cansáda de registrár vagónes de métro y seguír sus lárgas vías. Es sorprendénte, tódo está en perfécto éstado de conservaci3n, límpio y lísto pára ser usádo, péro nádie lo úsa, como si se esperára algo. La col3nia a pesar de estár vacía, tiéne úna gran belléza.

Afortunádamente, al salír tan rápidamente, dejámos aquí algúnos aliméntos. Podémos comér.

Ésto es inacabáble, hémos revisádo alrededór de únos véinte nivéles diferéntes sin ningún resultádo. Sospécho que, si élla está aquí, estará en la páрте inferiór. Tratándo de desvelár el mistérió en lo más alejádo del tráfico normál de las obréras. Es lo que yo hubiése hécho si fuése humano. Si quisiéra mantenér algo en secréto, lo pondría en el f3ndo de t3do.

—Serm, piénso lo mismo. Sin embargo, debemos seguir un orden hásta el finál, si nos saltámos algo, luégo no sabrémos, cómo volvér a ése púnto.

—¡Atiénde!, ¿siéntes únas vibraciones?

—No, no siénto náda... espéra, sí, muy pequéñas. Viénen de abájo, del fónido del laberínto.

—Bién, marquémós éste nivél, pára volvér, en caso de no encontrár náda abájo.

—Efectívamente, el temblór viéne del fónido, de úno de los sítios más profúndos y calurósos.

Las vibraciones proceden de ésa sála.

¡Son los humanos!, los que no se fuéron. ¿Qué estarán haciéndo?

—Segúro, náda de lo que las hormígas necesitémos o sírva pára comér o bebér, ¡ésto es muy sospechóso!

—Cuidádo, se acérca un humano, ha salído de la sála de enfrénte. Lléva algo en sus mános.

—¡Horror, es la cabeza de una obrera! ¿Qué está ocurriendo aquí?

—Espérame, déjale pasar y que se aleje, vamos a ver qué hay en esa cámara.

—Mira Serm, ¡qué pesadilla! Cientos de hormigas muertas, casi todas sin cabeza.

—No vengas aquí Horm, Hado está muerta.

—Sabía, —balbuceó Horm—, que estábamos colaborando con los humanos o ellos con nosotros. Si bien, no en esto. No entiendo nada. Esto es diabólico.

\* \* \*

—¿Qué vamos a hacer? —Preguntó Serm—, deberíamos regresar a nuestro hormiguero y comunicárselo a la Reina. Aquí está pasando algo muy raro.

—No amiga mía, sospecho que ella sabe de todo esto. Así se explica la urgencia y el abandono de este hormiguero, vamos a vengar a Hado. Ven, volvamos a nuestra salida.

\* \* \*

—¡Ya estamos fuera! ayúdame a cerrar el túnel. Tiene que quedar bien taponado, para que no puedan salir por aquí.

Ahora vamos al agujero de entrada.

—Horm, ya te aseguré que está sellado, no podremos entrar, los humanos lo deben tener bloqueado desde dentro.

—No te preocupes, sólo necesito una pequeña rendija.

—Una rendija, ¿para qué la quieres?

—¡Para que entre agua!

—Aquí no hay agua, ¿qué estás planeando?

—La habrá cuando llueva, no tenemos prisa.

Ayúdame. Hay que buscar una pequeña fisura, cualquier cosa que facilite el paso del agua.

Si no la encontramos, voy a escarbá hasta lograr una mínima entrada al hormiguero. El resto lo hará el poder del agua en movimiento.

—Aquí hay una pequeña raja en el sellado, y no cabe ni una de nuestras patas.

—Recuerda Serm. Cuando éramos pequeñas y llovía, el agua bajaba por aquí como un río. Entre todas las obreras teníamos que cerrar el agujero para impedir la entrada de agua. Al final, con piedras hicimos una barrera, una muralla alrededor de la entrada. Así, desviábamos ese pequeño riachuelo y no penetraba agua cuando llovía en nuestra casa. Ayúdame a retirar las piedras, así, el cono quedará abierto. Cuando llueva, el agua volverá a circular otra vez por aquí.



—Horm, no me lo explíco, ¿qué piensas hacer?

—¡Ahogárlas! Serm, ahogárlas sin piedad.

—No lo entiendo, aunque haya agua, la grieta es demasiado pequeña, entrará poca.

—Serm, la fuerza del agua ensanchará más el agujero, no te preocupes. Mientras esperamos la lluvia, podemos ir agrandándolo. Éste enorme laberinto que es la colonia, sólo dispone de esta salida. Ellos están al fondo, no podrán subir tan rápido, no son hormigas. Los ascensores no funcionarán por el agua. Ellos no tendrán la capacidad de taponar la entrada cuando llueva como hacemos nosotras. No lograrán escapar, morirán todos.

Cuando volvamos, ni una palabra a nadie, ¿está claro? Tenemos que estar atentas. No debemos permitir que entren más humanos al nuevo hormiguero. Nos quedaremos aquí hasta que llueva.

\* \* \*

No fue fácil ocultar lo que hicimos. Era demasiado trágico. Muchas compañeras sabían el interés de Hado por lo que ocurría en el viejo agujero, y nosotras éramos sus mejores amigas. Ya habíamos despertado sospechas al estar tanto tiempo ausentes.

Póco tardó Su Majestád en enterárse.

—¿Cómo os habéis atrevído a hacérlo?! —Así inició la Réina la acusación—. Sóis únas asesínas. Péro, ¿por qué? Necesíto úna explicación.

»El viéjo hormiguéro inundádo, tódas las galerías han colapsádo. Al hacérlo habéis ahogádo y enterrádo a ciéntos de humanos.

—No, nosótras lo que hicímos fué, vengárnos de quienes matáron a Hádo. Parár lo que ésos humanos tan horribilmente estában realizádo, lo cual nos obligó a abandonár nuéstra maravillosa colónia.

¡Y usted lo sabía Majestád!

—¡Puéz cláro que lo sabía, soy la Réina!

»No habéis vengádo a nádie, Hádo murió por un desgraciádo accidénte al penetrár sóla y sin conocér bién el Hormiguéro. Los humanos la encontráron y la lleváron donde tenían al résto de compañéras muértas.

—Su Majestád, sabiéndolo, ha permitído usted, ¡la muérte y decapitación de tántas de nuéstras hermánas! ¿Es éso lo que usted sabía y lo ha consentído?

—Ántes de decidír qué voy a hacér con vosótras, os explicaré el horrór que habéis cometído. La humanidad está sufriendo úna péste de proporciones increíbles. No se sabe exáctamente, cómo comenzó tódo. Álgo malígn, en el organismo de las hormígas, se trasmitió a ótros animáles y al finál pasó al hómbr. En algúna de éstas etápas también pasó a los vegetáles.

Así, las muértes de hómbrs, animáles y plántas son enórms y también el hámbre. La humanidad ha lográdo después de múcho tiémpo úna vacúna pára éellos. Pára hacér-la úsan las cabézas de nuéstras hermánas muértas, sómos el orígen del probléma. Nosótras se las cedémos pára fabricár los antídotos. Es tríst, lo sé, péro es lo ménos que podémos hacér pára salvár millónes de vídas.

Ésta vacúna no la han encontrádo todavía pára las plántas y ótros animáles. Así, la comída es cáda vez más escása, hay hámbre, róbos, asesinátos y guérras.



La humanidad no podrá sobrevivir sin alimentos. Las soluciones planteadas son dos: la primera, reducir la población usando anticonceptivos, aunque, esto tardará años en producir resultados.

La segunda, la más acertada, será la de reducir la población... no, no en cantidad, sino, a «encoger» a las personas físicamente. O sea, igualar la humanidad al tamaño de las hormigas.

Si esto se consigue, el peso de ocho mil millones de personas, sería el equivalente a sólo ochocientas de las actuales. A esta cantidad, sí se las podría alimentar fácilmente.

Al fin lo han logrado, primero consiguieron encoger los objetos. Luego a una serie de voluntarios. Pueden hacer la reducción al tamaño que quieran o aumentarlo. Después de muchos estudios y considerando el peligro de vivir «sobre» tierra, decidieron que lo mejor era vivir como nosotras, «bajo» tierra. Calcularon que nuestro tamaño era el más apropiado. Nos pidieron ayuda, para estudiar los problemas que tendría toda su población al ser reducida mientras intentaban obtener la inmunidad.

Quisieron primero hacer la prueba con uno de nuestros hormigueros antes de tomar la gran

decisión. De ésto nosótras sabemos múcho, sómos billónes. Si éste primér experimentó tiene éxito, llenarían el primér nído con humanos. Luégo construirían más colonias con nuéstra ayúda.

Ántes habían hécho ótras pruebas eligiéndo reducirse al tamaño de un pérro, luégo al de un conéjo y, por último, al de úna rána. Al finál, viéron que la mejór solución éra nuéstro tamaño, y vivír bájo tiérra.

Nos pidiéron ayúda. Se la ofrecímos, por ser nosótras las culpábles involuntárias de la pandémia. Nos aseguráron que su único propósito éra permanecer reducidos hásta encontrár la solución, la vacúna, pára que los animales y las plántas fuésen ótra vez capaces de alimentárlos. En ése momento volverían a su tálla normál. Hásta pensáron dejár algunos humanos sin reducir, al cuidádo y protección de cáda hormiguéro.

Les aconsejámos que si, volvér al mismo tamaño éra su solución, deberían aplicár también, la reducción numérica de su población. Úna humanidad con sólo unos cuántos millones de persónas podría sobrevivír, no habría ningún probléma de alimentación, de água, de

combustibles, de espacio y no provocaría ningún cambio climático.

La polución desaparecería y tal vez, esto arreglaría las pandemias. El gran problema de la humanidad, es que en relación a su tamaño son demasiados, sobran humanos. A nosotras, también nos vendría bien que ellos redujesen su población.

De momento, a pesar del poco material comestible que hay, nos alimentamos bien, somos pequeñas y siempre encontramos algo para comer. Pero todo va a empeorar muy rápido.

Sí, habéis matado a estos científicos e investigadores a quienes les permitimos trabajar en nuestra antigua colonia. Gente buena, de gran valía. Ahora, todos los avances y estudios, probablemente se han perdido. Puede que la humanidad no se salve.

—Majestad, nosotras no sabíamos nada de todo esto. Lo que vimos era tan horroroso, nuestra amiga muerta y cientos de compañeras decapitadas. Era un escenario macabro. La presencia de los humanos terrorífica e inexplicable.

»Hasta sospechamos de vuestra colaboración.

—¡Por supuéstó que colaboré con éellos!, ¿núnca pensásteis lo ridículo que éra ponér el mejór sistéma de transpórte, ascensóres, úna red, un laberínto de Métros en úna colónia de hormígas y un gran sistéma de iluminación? No éra pára nosótras. No lo necesitámos, éra pára éellos. No creeríais que lo pagámos con pequeños grános de trígu recolectádos. Tódo lo financiáron los humános. Nosótras sólo ayudámos en la construcción. Sómos más fuértes que éellos.

Y tuvímos que írnos del hormiguéro, éra imposible estár júntos. Había sálas llénas de hormígas muértas, decapitádas. Viéndolas, no podíamos continuár allí.

\* \* \*

He recibído la visíta de los humános. Se han quejádo y con razón. Están dolídos por la muérte de tántos compañéros. Además, ésto representa un retráso enórme en los plánes de salvación de la Humanidád.

Vários soldádos os van a llevár al hormiguéro. Enseñádeles la entráda que usásteis. Désde el agujéro superiór es imposible llegar a los nivéles

inferiores. Ojalá alguien esté todavía vivo y se pueda recuperar algo del estudio.

Cuando salgáis, abandonad nuestra colonia y no volváis aquí jamás.

\* \* \*



## **Cap. XIII El Império de núnca salír**

### **Reláta: La Réina del Império subterráneo.**

—Os he convocádo a tódos en el Céntro de Los Camínos Iluminádos, pára decidír sóbre la priméra solicitúd que éste Império ha recibído en tóda su história, de úna compañéra que quiere abandonárló.

\* \* \*

Désde háce míles de años, los humanos al no entenderse con nosótro los animales, han hécho úso de nuéstras especies, como séres inferióres, como esclávos, o pára comérnos. Su caminárló, acába con millónes de nosótras sin que les preocúpe.

Por ésto, y a nuéstro pesár, decidímos vivír bájo tierra, sin salir a la superficie, hásta que evolucionémos y podámos competir con éellos

Grácias a nuéstra constáncia, hémos lográdo créár la mayór población de hormígas que núnca háya existído en éste sub-múndo.

Hémos hécho nuéstro amígo, a tódo animál que víve aquí. Tenémos úna gran relación con tódas las raíces de las plántas de más arriba.

Intercambiámos aliméntos pára nosótras y cuidádos pára éellas. Lográmos no quedár ciégas por los míles de años pasádos bájo tierra. Hémos cuidádo, alimentádo y reproducído, al gusáno de luz que ilumína tódos nuéstrs camínos y galerías. Aquí, la vída es tranquíla, no estámos preocupádas por náda. Ésto es el paraíso.

Sin esperárlo, hémos recibído ésta, la priméra solicitud de abandonárnos y salir a la superficie. ¡Qué gólpe tan bájo a nuéstras creéncias y orgúllo!

La puérta por la que entrámos háce míles de años, siémpre ha permanecído disponible pára su utilización, a pesár de éello núnca se ha usádo. Ésto demuéstra, lo bién que estámos y de lo que nos

debémos enorgullecer. El aviso: «Se puede salir, pero nunca más se podrá entrar» ha sido motivo de alerta e información.

Sabiendo y entendiendo esto tan importante, quiero que nuestra población oiga, a la única que duda de lo que siempre han sido nuestras costumbres, valores y misión en la vida. ¡Hábla ciudadana!

\* \* \*

—Señoría, vivo muy bien aquí, no me puedo quejar. Os quiero, esto ha sido mi vida y nunca renegaré de vosótras. Pero algo ha cambiado en mí.

Una vez tuve que reparar una de las galerías superiores cuando ésta se hundió, así puede ver el mundo exterior.

Hay luz real, no gusanos iluminándolo. Existen una inmensa cantidad de plantas, bosques, flores de bellísimos colores y gran cantidad de animales. Igual que antes de renunciar a salir al exterior.

A pesar de los años que he pasado aquí, sin ver lo de arriba, os aseguro que el exterior es en realidad como las leyendas nos lo cuentan. No ha cambiado



náda. Ésas lúces en la nóche del ciélo síguen allí y de día, ése ciélo azul, ¡qué maravílla!

Y lo más importánte, púde escuchár múcho más nítido ése sonído, que no sé cómo explicár, véngo oyéndo désde háce años y que ha convertído mi vída en un perseguírlo por las galerías superiôres y más cercánas al interiór.

Sé que los sonídos, son algo que nosótras las hormígas no podémos oír. Es algo que súbe y bája de volúmen y púde ser creádo por animáles, séres viviéntes o por objétos.

Téngo ésos sonídos en la cabéza y no puédo vivír sin éellos. Quisiéra subír y escuchárlos sin tierra de por médio.

Hásta yo mísmo, al oír lo que escúcho sóbre la superfíce, he creádo álgunos ruídos a diferétes volúmenes y tiémpos. Es algo muy agradáble. Necesíto salír, escuchár y vivír.

Álguien nos ha engañádo, no véo el motivo por el cuál no podámos salír. ¿Cuál fué la cáusa por la que decidímos permanecér bájo tierra? La razón, que siémpre nos cuéntan, no la entiéndo.

Ya no vivo, pensando y soñando en volver a la superficie.

Allí hay también muchas hormigas como nosótras, viven sin problemas, sin necesidad de esconderse. Fuera hay árboles, pájaros y otros insectos.

Sé, que si salgo, nunca podré volver, aunque no lo comparto. Si lo que hay fuera ahora es mejor, podría volver e informár.

—¡Ciudadána!, no podemos prohibir que uses la puerta al exterior, siempre ha estado abierta y así permanecerá. Sin embargo, hemos decidido que de ésta galería no podrás salir.

Lo que has oído, los humanos lo llaman sonido y música, y no es para las hormigas. Nosótras somos casi totalmente sordas y no podemos oír lo que tú oyes. De los diferentes idiomas que ése ser tan repugnante adjudicó a todos los seres vivientes, a nosótras nos tocó el peor, «La sordera». Hemos tenido que sustituir el lenguaje por el tacto y el olfato. ¡Qué castigo!

Si tú oyes, eres demasiado diferente y peligrosa para que te dejemos salir y puedas comunicarte con ellos y, por error o, a propósito, les puedas

contár sóbre nuéstro Império subterráneo, que cáda día va creciendo y mejorando, y, en el futúro, dominár la superficie. Tenémos múcho que hacér, y nos puéde llevár millones de años. Péro lo lograrémos.

\* \* \*



## Epílogo

**Al fin, el mundo se va a poner de color de hormiga.**

\* \* \*

### ***Colór de Hormíga:***

*«Se díce de lo que tiéne mal aspécto, de lo que presénta dificultádes enórmes o preságia gráves problémas».*

\* \* \*

### **Reláta: Úna hormíga, profesóra de história.**

—Mucháchas, ya sabéis que después de éstas bréves fiéstas, os voy a hablár de un lejáno período en la vída de la Tierra. Córto péro interesante.

Donde la Humanidad reinó sobre éste planeta durante miles de años. Fue el período llamado Humánico, incrustado dentro de nuestra era Hormilítica.

»Mi tesis de fin de carrera versó sobre ésta remota era de la Tierra. Me hace mucha ilusión haber llegado a ésta parte del curso donde debo explicarla. Si os interesa, en mi tesis, que presenté de final de carrera, están recopiladas todas éstas eras de nuestro planeta, se llama «Antenas».

»Como aperitivo, os propongo dos de esas historias que encontré registrando bibliotecas, archivos, páginas Web y librerías: son dos escritos de un humano sobre nosotras, las hormigas. De cuando ellos dominaban éste mundo y nuestra especie se arrastraba y vivíamos en agujeros.

»No son grandes trabajos técnicos o científicos, sino pequeños relatos de un aficionado a la escritura, que muestran el período donde comenzó nuestra civilización. Las dos historias de éste autor están en su página Web desde hace cientos de miles de años. La biblioteca de nuestro Hormiguero tiene copia (con traducción automática de su idioma al nuestro). Si no lo encontráis, usad *Hormipedia*. Os van a gustar.

## La hormiga exploradora

### Vuelta a casa

»La nota final, podrá mejorar mucho, si presentáis una evaluación de éstos dos escritos y, después de leerlos y comentarlos, sois capaces de encontrar diez palabras que nosótras, hemos incorporado de su idioma al «hormigilo», nota étra.

»De todos los períodos o éras de la Tierra, éste es el menos entendible. Una especie animal (el Hombre) logró, gracias a adquirir un alto grado de inteligencia, no sólo convertirse en la especie más poderosa del planeta, sino que, además aniquiló a la mayoría de las ótras especies. Hásta que élla misma pereció.

»Ésto no es comprensible. Viéndo que, con mucha anterioridad nosótras (también las termítas y pulgónes) ya éramos animales sociábles. Mucho ántes que el Hombre apareciése por la faz de éste planeta.

»Por razones que desconocémos, la inteligencia a ése nivel, nunca la lográmos en millones de años de nuestra existencia. ¿Qué pasó? ¿Por qué no lo

conseguimos? ¿Cuál fué la causa que éste don nos fuése concedido mucho después de haberlo obtenido los humanos?

»Ésto ocurrió, cuando ellos llegaron a un alto grado de civilización y al inicio de su declive. ¿Qué pasó, para que una civilización tan poderosa en lo cultural, económico y científico fuése exterminada?

»La historia de lo que ocurrió ya la conocéis, pero los detalles que os voy a contar os van a encantar.

»Váis a disfrutar las anécdotas de cuando nosótras vivíamos solas, sin su compañía. Luego durante los muchos años de vida en común, en donde aprendimos bastante de ellos y, finalmente su desaparición y el auge de nuestra especie.

»Espéro con ansia vuestros comentarios y reflexiones. Os deséo unas buenas fiestas.

\* \* \*

**FIN**

## Agradecimientos

-A mi amigo Pere Comeche por sugerirme el título de éste relato «Anténas»



-Agradecimiento a Salvador Gómez por el diseño de ésta imagen.

**Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web. Con más de ciento cincuenta cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:**

**[www.evifoto.eu](http://www.evifoto.eu)**

**Mi blog literario.**

**<https://cosasdeemilio.wordpress.com>**



**Comentarios a:**  
[buzon@evilfoto.eu](mailto:buzon@evilfoto.eu)

 <https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

**Nóta del Autor:**

**Ésta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio donde la palabra tiene el acento.**

**Después de miles de lecturas de obras así escritas, podemos asegurar, que su lectura, es la normal. Al leer así, no hay ninguna diferencia de pronunciación o sentido del habitual.**

**Si desea saber los motivos, y qué ventajas e inconvenientes tiene éste tildado, puede leer éste documento:**

[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/cuentos\\_21.htm](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm)

**Modificaciones a 1419:**

**2023-05-14, 2023-05-16, 2023-05-17,  
2023-05-18, 2023-05-21, 2023-05-22,  
2023-05-24, 2023-05-25, 2023-05-26,  
2023-08-02, 2024-01-03, 2024-01-06,  
2024-02-10, 2024-02-11, 2024-02-14**

**2024-02-16, 2024-02-18, 2024-02-19,  
2024-02-20**